

LA SOMBRA DE LA CRISIS. LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN EL HORIZONTE DE 2018



Autores:

Alessandro Gentile, Anna Sanmartín Ortí, Ana Lucía Hernández Cordero

Maquetación: Joaquín Hornero Muñoz

ISBN: 978-84-92454-23-5

FAD ©

Nota: Las opiniones vertidas en el texto son responsabilidad de sus autores. El Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y la FAD no se identifican necesariamente con ellas.

	página
Presentación de la investigación (Ignacio Calderón)	05
Introducción	06
1 El contexto económico	11
1.1 El estancamiento de nuestra economía	11
1.2 Los límites del sistema productivo español	12
1.3 Algunos sectores con resultados positivos	13
1.4 El mercado de trabajo que nos espera	14
1.4.1 - Hacia un nuevo modelo de empleo	14
1.4.2 - La presión sobre los salarios	16
1.4.3 - Los rasgos característicos de la <i>flex-insecurity</i>	17
1.4.4 - Ocupación y paro	18
1.5 Cómo cambia el sistema de pensiones	19
2 Situación económica y sistema de cuidados en los hogares	20
2.1 Las rentas familiares	20
2.2 Pobreza y empobrecimiento	21
2.3 Gasto, consumo y ahorro	22
2.4 Transferencias económicas entre generaciones	23
2.5 La solidaridad intergeneracional en los hogares	24
2.6 La feminización del cuidado	25
2.7 Los retos de la dependencia	27

3	Relaciones familiares, valores y TICs	29
3.1	Estructura y tamaño de los hogares	29
3.2	Convivencia y tensiones bajo el mismo techo	30
3.3	Cambio y continuidad de los valores sociales	32
3.4	El impacto de las TICs	32
3.5	Las brechas digitales	34
4.	El escenario político	35
4.1	Crisis de la política tradicional	35
4.2	La crisis de los partidos políticos	36
4.3	Las estrategias futuras de sindicatos y patronal	37
4.4	Descontento ciudadano y participación política	38
4.5.	Las nuevas formas de participación	39
4.6	Crisis y cambio del Estado de Bienestar	41
5	El futuro de los jóvenes en relación con las otras generaciones	43
5.1	Educación y empleabilidad	43
5.2	La emancipación tardía	45
5.3	Valores compartidos y peculiaridades juveniles	45
5.4	Nativos y migrantes digitales	46
5.5	Las TICs y las relaciones interpersonales	48
5.6	Rasgos generacionales en la participación social	49
5.7	Las iniciativas juveniles de participación social	50
5.8	Las políticas sociales por generación	51
5.9	La solidaridad “de puertas adentro”	52
	Conclusiones	55
	Apéndice I: Notas biográficas de los expertos consultados	61
	Apéndice II: Guión de la entrevista para los expertos	65

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Si el objetivo fundamental del Centro Reina Sofía se refiere a apoyar, a través de los instrumentos y las estrategias que le son propios, el desarrollo y la socialización de nuestros adolescentes y la integración activa de nuestros jóvenes, hay que convenir que el momento de puesta en marcha del Centro no es el más propicio para facilitar su tarea (lo cual, siendo esta otra cuestión, quizá subraye su necesidad y oportunidad).

Efectivamente, la ya larguísima crisis que afecta en especial a las franjas juveniles, y de la que puede empezar a pensarse que vaya a cambiar nuestro modelo de sociedad, crea unas condiciones muy difíciles para el cumplimiento del objetivo descrito. De ahí que sea pertinente analizar la posible evolución de esa crisis, los aspectos que se ven primordialmente afectados por ella y las fórmulas que potencialmente podrían aliviar los impactos negativos.

En esta ocasión el Centro ha querido utilizar una metodología sobradamente contrastada, la técnica Delphi, para que once expertos españoles, de diferentes disciplinas y de opiniones diversas pero todos ellos de primer nivel, nos den su visión sobre la posible evolución de la situación en lo que se refiere a múltiples aspectos referidos a los jóvenes: sus expectativas, su encaje laboral, sus valores, sus relaciones familiares, las dinámicas de solidaridad intergeneracional o el contexto socioeconómico en que todo ello evolucionará.

Obviamente los expertos no son adivinos ni quieren jugar con premoniciones. Lo que se ha pretendido hacer es, a partir de elementos actuales, trazar líneas posibles de futuro y aventurar, si es posible, hipotéticas fórmulas de acompañamiento o corrección. El informe habla de lo que puede que vaya a suceder pero, tanto más, de lo que está pasando, de cómo lo vivimos y de cómo puede condicionar nuestro horizonte colectivo.

Por eso creemos que pueda ser útil. Nuestro mejor deseo es que lo sea.

J. Ignacio Calderón
Director General
Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DEL ESTUDIO

La gran mayoría de la población española quiere que la crisis termine lo más pronto posible. Los datos que se manejan desde las ciencias sociales, y que a menudo son amplificadas por los medios de comunicación, nos hablan de una inestabilidad profunda que desde el 2008 está lastrando la economía y el bienestar social de nuestro país.

Esta crisis evidencia las carencias estructurales y estratégicas que España lleva arrastrando en la economía y en el sistema de empleo desde finales de los años noventa (Bentolilla *et al.*, 2010), y nos hace asistir a un importante debilitamiento de algunos derechos sociales adquiridos en el mercado de trabajo y hasta ahora garantizados por nuestro Estado de Bienestar (Del Pino y Ramos, 2013). La creciente individualización y la progresiva polarización entre las familias en función de su origen social son dos de los principales indicadores de estas transformaciones todavía en curso (Martínez, 2013).

En concreto, sabemos que se están vulnerando la participación laboral y la integración social de numerosos colectivos (jóvenes precarios, mujeres, inmigrantes, desempleados de larga duración, trabajadores con baja cualificación), y que otros colectivos se están viendo perjudicados o estancados en cuanto al bienestar relativo y a la movilidad social ascendente (jóvenes titulados, profesionales autónomos, propietarios de pequeñas empresas, familias de asalariados), con impactos negativos notables en sus posibilidades de gasto, consumo y ahorro (Salido, 2012).

Para completar el análisis de la situación actual hace falta destacar también la difusión de los llamados "nuevos riesgos sociales" relacionados con los cambios demográficos (el envejecimiento de la población, la emancipación tardía de los jóvenes, el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, la nueva morfología de los hogares) que, junto con la flexibilidad del empleo y su consecuente precarización, han ido erosionando lentamente los esquemas de inserción laboral y de protección social en las últimas dos décadas (Taylor-Gooby, 2004).

La recesión económica ha exacerbado las desigualdades sociales existentes, mientras que las políticas de austeridad adoptadas hasta la fecha han reducido los servicios públicos y los niveles de protección social anteriores al 2007, que habían garantizado la cohesión y una mínima redistribución de las rentas y de la riqueza en nuestra sociedad (Moreno, 2012).

En consecuencia, las tensiones sociales se han extendido en paralelo con el aumento de la desconfianza ciudadana hacia los representantes políticos porque estos son considerados incapaces de proveer soluciones eficaces y además reconocidos como principales responsables de la difícil situación en la que se encuentra el país (Subirats, 2011; Rodríguez y Ballesteros, 2013). Los problemas y dilemas producidos por el conjunto de estas circunstancias conducen a unas nuevas fracturas sociales y generan necesidades de reforma política y nuevos retos para la

solidaridad intergeneracional (familiar y social) en España. Este tipo de solidaridad, como expresión de confianza y reciprocidad entre miembros de una familia o de diferentes generaciones de una sociedad, supone un ámbito de investigación incontrovertible para entender los impactos de cualquier forma de crisis o cambio social (Saraceno, 2008).

Nuestro país es un ejemplo elocuente del modelo de solidaridad intergeneracional familista en Europa en el que la interacción entre las familias, el Estado y el mercado está basada en una micro-solidaridad fuerte que se extiende a todos los miembros de un mismo hogar o red de parentesco (Naldini, 2003). La protección y la integración social de cada individuo se ha apoyado tradicionalmente en la familia como productora y distribuidora de bienestar, convirtiéndola en una institución fundamental para amortiguar las carencias de políticas públicas y los problemas adscritos al mercado de trabajo (paro y precariedad) (Flaquer, 2004).

En los últimos años, diversos estudiosos han centrado su interés en cómo las relaciones entre las diferentes generaciones se articulan en un contexto de inestabilidad estructural, reforma del Estado de Bienestar y cambio generalizado de las trayectorias biográficas individuales a causa de los nuevos riesgos sociales (entre otros Kohli *et al.*, 2007; Mari-Klose y Moreno, 2013). Sin embargo, poca atención se ha dedicado a los efectos que esta crisis tendrá en la configuración de las relaciones intergeneracionales – tanto en el ámbito privado como en el público – en los próximos años. Aún no es posible hacer un balance completo de las consecuencias de la coyuntura tan problemática y compleja que nuestro país está atravesando, pero sabemos que la crisis supone una transformación importante de la forma de entender la sociedad y el bienestar común, así como los equilibrios entre colectivos pertenecientes a grupos etarios, familias y clases sociales diferentes. Con este propósito, consideramos oportuno y de enorme interés anticipar los escenarios futuros que nos esperan, siguiendo la trayectoria de los impactos que la inestabilidad actual está teniendo en nuestra realidad. El objetivo de esta operación es vislumbrar las características del contexto económico, social y político en España en el que se enmarcarán las nuevas relaciones y los nuevos pactos intrageneracionales e intergeneracionales a corto plazo.

OBJETIVOS Y TEMAS DE ANÁLISIS

El objetivo principal del presente estudio es señalar las características más destacadas de las relaciones entre los jóvenes, los adultos y las personas mayores en España en los próximos cinco años, es decir, durante el periodo comprendido entre 2014 y 2018. Por ello, hacemos hincapié en la articulación entre las dinámicas intergeneracionales en términos socio-económicos (situación laboral, modelos de consumo, disponibilidad de recursos), culturales (preferencias, valores y expectativas colectivas) y políticos (participación ciudadana, representatividad institucional, tutela de intereses, sostenibilidad del Estado de Bienestar) tanto a nivel individual como familiar (solidaridad, tipo de convivencia, tensiones y conflictos). Cada uno de estos aspectos nos proporciona las informaciones necesarias para describir cómo los impactos de la crisis influenciarán los escenarios futuros que rigen la cohesión social y el pacto generacional en todas sus facetas, formales e informales, culturales e institucionales, materiales e ideológicas.

A partir de aquí, dedicamos una atención particular a la situación de los y las jóvenes, es decir, a sus vivencias y condiciones sociales dentro y fuera de sus respectivas familias y a su papel como actores protagonistas del relevo generacional que se espera para el futuro.

Como investigadores somos conscientes de que las ciencias sociales no tienen una vocación explícita o prioritaria hacia la proyección futura de los análisis que se realizan en el presente. Sin embargo, creemos que reflexionar sobre un intervalo de tiempo relativamente cercano a nuestra actualidad es un ejercicio necesario para valorar la envergadura del cambio que estamos viviendo. Por ello, sin la pretensión de adentrarnos en profundidad en cada uno de los argumentos tratados, consultamos a un panel de expertos a través de la metodología Delphi para explorar la herencia que nos dejará esta crisis y, sobre todo, para averiguar si su influencia seguirá siendo problemática para jóvenes, adultos y personas mayores de la misma forma o con intensidades distintas respecto a la actualidad. Resaltar las similitudes y las diferencias generacionales en España en el horizonte de tiempo aquí considerado nos permite entender mejor si nuestro modelo social y de bienestar estará todavía vigente y será sostenible en un escenario de posible post-crisis.

LA METODOLOGÍA DELPHI Y EL PANEL DE EXPERTOS

El trabajo de investigación para este estudio ha sido realizado entre febrero y octubre de 2013. El método Delphi que hemos empleado ha consistido en la consulta de once prestigiosos expertos en ciencias sociales sobre los temas objeto de análisis. Cada uno de ellos ha contestado a dos cuestionarios. Ambos cuestionarios presentaban contenidos referidos a diez temáticas principales sobre los impactos futuros de la crisis económica y el escenario de las relaciones intergeneracionales previsto para los próximos cinco años en España.

El primer cuestionario contenía preguntas abiertas para dejar a cada experto la posibilidad de detenerse en los aspectos que valorase como más importantes. Tal como lo requiere la metodología utilizada, hemos considerado para el análisis únicamente aquellas respuestas que se referían a la descripción, explicación y definición de pronósticos para el quinquenio comprendido entre 2014 y 2018.

El segundo cuestionario constaba del conjunto de las previsiones realizadas por todos los expertos en la primera consulta, previsiones sobre las cuales estaban llamados a expresar su consenso o disenso. Los escenarios previsionales se han construido posteriormente a partir de las respuestas que han obtenido el mayor número de coincidencias entre los once expertos, aunque, es preciso subrayar, no todas las previsiones recogidas en este informe son la expresión de un consenso unánime. Por otra parte, gracias al segundo cuestionario y a la misma dinámica del método Delphi, hemos conseguido resolver algunas contradicciones y matizar mejor determinadas previsiones sobre el periodo en examen.

Cada experto ha ignorado la identidad de los demás durante el desarrollo de la investigación. De esta manera, ha sido posible verificar la originalidad, la pertinencia y la coherencia de todas las contribuciones sin que los expertos se influenciaron entre sí. Las previsiones se fundamentan en la experiencia directa de cada uno de ellos y, por tanto, son el resultado de su punto de vista y su perspectiva crítica. En ningún caso, estas mismas previsiones pretenden ofrecer una visión completa, determinista o probabilista del futuro de España; al revés, el Delphi ha resultado ser una herramienta muy útil para dibujar unos escenarios a corto y medio plazo que sean plausibles, ponderados y contrastados, a pesar de los sesgos o de las parcialidades de las previsiones recopiladas.

Los participantes del panel de expertos ocupan posiciones destacadas en el estudio de los temas objeto de nuestra investigación. Dicho panel recoge perspectivas analíticas diversas y altamente especializadas en las ciencias sociales procedentes sobre todo, pero no exclusivamente, de la universidad española. Se trata de profesores e investigadores cuyos perfiles académicos y profesionales están definidos por materias como la demografía, la economía, la sociología de la familia, la sociología de la edad y del ciclo vital, la sociología del trabajo y de las relaciones de género, y el análisis de las políticas sociales desde una perspectiva comparada. En orden alfabético (e incluyendo la institución de pertenencia entre paréntesis), estos expertos son: Jorge Benedicto Millán (UNED), Domingo Comas Arnau (Fundación ATENEA), Juan José Dolado Lobregad (UC3M), María Ángeles Durán Heras (CSIC), Lluís Flaquer Vilardebó (UAB), Enrique Gil Calvo (UCM), Pau Mari-Klose (UNIZAR), Víctor Pérez Díaz (Analistas Socio-Políticos), Olga Salido Cortés (UCM), Joan Subirats Humet (UAB) y Constanza Tobío Soler (UC3M).

LA ESTRUCTURA DEL INFORME

El informe está estructurado siguiendo el orden de los temas que han sido planteados al panel mediante el primer cuestionario. A esta introducción sigue un primer capítulo sobre el contexto económico y el sistema productivo de España. En él se destacan también las características futuras del mercado de trabajo y de los trabajadores en nuestro país, analizando sus condiciones contractuales y salariales, además de sus tutelas sociales.

Con el segundo capítulo profundizamos en la situación socioeconómica de los hogares, deteniéndonos en sus pautas de gasto y ahorro así como en las transferencias de recursos y en el sistema de cuidado, conciliación y apoyo mutuo entre sus miembros.

En el tercer capítulo se recogen las previsiones sobre el tipo de relaciones familiares y de valores sociales que los miembros de cada generación mantendrán en los próximos cinco años. Las influencias sociales de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) completan este capítulo, tan articulado, sobre los rasgos distintivos y los elementos compartidos entre jóvenes, adultos y personas mayores.

El cuarto capítulo está dedicado al escenario futuro de las instituciones y de los decisores políticos que lidiarán con la crisis económica y con sus consecuencias sociales hasta el 2018. Paralelamente a la política que se hace desde las instituciones de gobierno y a través de los órganos de representación formal, se analizan aquí las nuevas iniciativas de participación social que se manifestarán en un marco de aguda restricción de nuestro sistema de bienestar.

En el quinto capítulo nos centramos en las condiciones futuras de los jóvenes dentro de las redes de solidaridad formal e informal compartidas con los adultos y con las personas mayores. En este sentido, se vuelven a tratar algunos temas previos para enfocar mejor el papel que las nuevas generaciones jugarán en sus hogares y en los contextos económicos, sociales y políticos de nuestro país a cinco años vista.

En las conclusiones presentamos un resumen del estudio y formulamos algunas sugerencias operativas, dirigidas a un público amplio y heterogéneo, con la intención de que sean de utilidad a representantes políticos e investigadores sociales en su labor de planificación y análisis de cara al futuro. Para facilitar la lectura, la presentación de todo el informe es

esquemática y accesible, gracias a una organización y exposición detallada de las previsiones que han sido formuladas y mayoritariamente consensuadas por nuestros expertos. El estudio finaliza con las notas biográficas de todos ellos y con el guión del primer cuestionario que se les suministró (Apéndices I y II respectivamente).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bentolilla, S.; Cahuc, P.; Dolado, J.J. y Le Barbanchon, T. (2010). "Two-Tier Labor Markets in the Great Recession: France Vs. Spain". *CEPR Discussion Paper* n.DP8152.
- Del Pino, E. y Ramos, J.A. (2013). "Políticas de Protección por Desempleo en perspectiva comparada: hacia la re-mercantilización y la activación" en *Los Estados de Bienestar en la encrucijada: políticas sociales en perspectiva comparada*. Madrid: E. Del Pino y M^o J. Rubio (eds.), Tecnos.
- Flaquer, L. (2004). "La articulación entre familia y el Estado de Bienestar en los países de la Europa del sur". *Papers. Revista de Sociologia*, n.73: 27-58.
- Kohli, M.; Albertini, M. y Vogel, C. (2007). "Intergenerational Transfers of Time and Money in European Families: Common Patterns, Different Regimes?". *Journal of European Social Policy*, vol.17: 319-333.
- Martínez, J.S. (2013). *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid: Anagrama.
- Moreno, L. (2012) *La Europa asocial. ¿Caminamos hacia un individualismo posesivo?*. Barcelona: Ediciones Península.
- Mari-Klose, P. y Moreno Fuentes, J. (2013). "The Southern European Welfare model in the post-industrial order. Still a distinctive cluster?". *European Societies*, vol.15(4): 475-492.
- Naldini, M. (2003). *The Family in the Mediterranean Welfare States*. Londres: Frank Cass.
- Rodríguez, E. y Ballesteros, J.C. (2013) *Jóvenes, crisis y contrato social*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Saraceno, C. (2008). *Families, Ageing And Social Policy. Generational Solidarity in European Welfare States*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Salido, O. (2012) *Los ciudadanos españoles ante la crisis*. Madrid: Fundación Alternativas, Documento de trabajo 178/2012.
- Subirats, J. (2011) "¿Qué democracia tenemos?, ¿Qué democracia queremos?", *Historia Actual Online*, n.26 (otoño): 115-132.
- Taylor-Gooby, P. (2004). *New Risks, New Welfare: the transformation of the European Welfare State*. Oxford: Oxford University Press.

1. EL CONTEXTO ECONÓMICO

1.1 EL ESTANCAMIENTO DE NUESTRA ECONOMÍA

- Los expertos consultados en este estudio coinciden en dibujar un escenario económico todavía complicado para España de aquí al 2018. Las pocas variaciones previstas respecto a la actualidad serán un indicador elocuente de un estancamiento prolongado. El crecimiento protagonizado por el país en los últimos treinta años no será de ninguna manera replicable en el horizonte temporal en examen. Al contrario, se prevé que el retroceso económico y social provocado por la crisis se extienda a largo plazo, es decir, más allá de los próximos cinco años. Entre 2014 y 2018 el PIB por habitante se mantendrá en niveles inferiores a los del 2007. No se alcanzarán las cifras anteriores al principio de la crisis hasta el 2022, año en que se producirá un leve crecimiento de nuestra economía.
Con estos resultados, y dentro de un contexto más amplio, en 2018 habremos perdido muchos puestos en todas las clasificaciones mundiales, tanto en las económicas como en las sociales (especialmente en el Índice de Desarrollo Humano), hasta llegar a ocupar un lugar secundario y subordinado en el sistema de relaciones internacionales.
- La globalización económica tendrá un alcance mayor que la actual: la propiedad y su ubicación física dejarán de coincidir para la mayoría de las empresas; además la delimitación de las economías nacionales dependerá en gran medida de las estrategias de expansión y de inversión que las multinacionales realizarán en nuestro país.
La recuperación económica se verá lastrada por la falta de financiación pública y por la gran competencia mundial. En particular, nuestros bienes de consumo duraderos estarán expuestos a una creciente competencia de los países emergentes.
Las grandes empresas españolas con proyección internacional serán incapaces de mejorar la estructura económica doméstica, más bien preferirán deslocalizar la propia actividad productiva fuera del país, sobre todo en Latinoamérica, porque España será un yacimiento agotado para sus inversiones estratégicas.
- A la debilidad en el marco de un contexto internacional, se sumará una situación interna muy afectada por la economía sumergida, que en 2018 se situará por encima de la media Europea (19% del PIB), aumentando especialmente en la agricultura y en los sectores del transporte y de la hostelería. En paralelo, se proporcionará un estímulo mayor a la economía no mercantil, considerando como productivo el tiempo de trabajo realizado por las entidades sin ánimo de lucro y en los hogares.

1.2 LOS LÍMITES DEL SISTEMA PRODUCTIVO ESPAÑOL

- En cinco años, España estará viviendo una gran paradoja entre la negación y la aceptación de los efectos de la crisis. Se prevé como un hecho inevitable la implantación de otro modelo de relaciones sociales y productivas, lo que supondrá para el país la entrada en una nueva etapa de su historia. Según los expertos, cualquier posibilidad de ver la luz al final del túnel dependerá de las decisiones políticas que se tomen en los próximos dos años a nivel de gobierno central y a nivel de la Unión Europea. Sin embargo, nuestros representantes institucionales dejarán pasar la oportunidad de la crisis para reestructurar y revitalizar la economía del país.
- Entre 2014 y 2018 se agotará definitivamente el modelo de crecimiento español fundado en los sectores de las industrias de baja competitividad y de la construcción, pero faltará un modelo alternativo y viable de desarrollo. En líneas generales, durante el quinquenio que nos espera dispondremos de un tejido productivo que habrá heredado el modelo establecido durante la coyuntura alcista anterior (1997-2007) en un marco de sustancial *path dependency*. Por tanto, nuestra actividad productiva quedará obsoleta y seriamente obturada por la persistencia de importantes problemas de modernización.
- La generación de una base industrial estable, competitiva y atractiva para las empresas que desean establecerse en nuestro territorio será una asignatura pendiente para el 2018. Para lograr este objetivo serán insuficientes las inversiones en obras públicas destinadas a aeropuertos, autopistas y ferrocarriles de alta velocidad que se podrían realizar en los próximos cinco años. El dinamismo y la renovación de los sectores más tecnológicos serán frenados por la falta de estructuras e inversiones adecuadas y por unas instituciones incapaces de secundar su innovación continua. Careceremos de recursos fundamentales para establecer viveros de empresas, fomentar la capacidad emprendedora de los jóvenes y ofrecer a los potenciales empresarios líneas de crédito de capital riesgo adecuadas.
En los pocos casos en que sea posible, los cambios sectoriales que hoy se vislumbran estarán incompletos en 2018. La mayoría de los sectores económicos de nuestro país buscará aumentar la propia competitividad a través de la devaluación interna de los salarios. Solamente las empresas que en la actualidad presentan ventajas comparativas notables podrán desarrollar su potencial en un entorno estable y financieramente saneado.
- Las problemáticas y las limitaciones descritas en este escenario futuro reflejan las mismas debilidades estructurales y estratégicas que tenemos en la coyuntura actual de crisis y recesión, como la falta de una política industrial activa, el desarrollo insuficiente de sectores de alto valor añadido y los importantes recortes en inversiones públicas en I+D+I. El crecimiento de las actividades ligadas a la aplicación y a la gestión del conocimiento será crucial para generar una estructura económica más competitiva. Sin embargo, las restricciones presupuestarias lastrarán las posibilidades de recuperación económica que

pasan por la investigación aplicada y por el mundo de la cultura. Esta potencialidad será mermada principalmente por la lógica cortoplacista de las administraciones y por la emigración selectiva de los jóvenes mejor formados. La política universitaria fundada en la excelencia investigadora (como la que plantea la Comisión de expertos constituida por el ministro Wert) no tendrá un efecto económico dinamizador significativo porque faltará una adecuada inyección de recursos y, aun así, los resultados de cualquier tipo de reforma en este ámbito se producirán después de 2018.

- Con estos fallos estratégicos y con la ausencia de un plan de saneamiento económico de largo alcance, el devenir de la economía española en gran medida dependerá de políticas de austeridad que priorizarán el recorte de la deuda y del déficit públicos sin llegar a conseguir resultados verdaderamente positivos: la deuda crecerá por lo menos durante los próximos tres años y no cumpliremos con el objetivo de déficit público impuesto por la Unión Europea en 2016, mientras que la demanda interna se deprimirá.
- Teniendo en cuenta todas estas previsiones, podemos afirmar que la economía española será incapaz de reactivarse por iniciativa propia a lo largo del próximo quinquenio. Las únicas regiones del país que resistirán mejor la crisis durante este periodo serán las que disponen de un sector industrial potente, como es el caso de Navarra y el País Vasco, y podrán compensar la escasa demanda interna a través de la exportación.

1.3 ALGUNOS SECTORES CON RESULTADOS POSITIVOS

- Entre 2014 y 2018 se producirán cambios poco significativos en la estructura económica española y continuarán las tendencias negativas asociadas a la burbuja crediticia e inmobiliaria. Este último sector, frente al volumen que ocupó entre 2002 y 2007, dejará de ser el motor de la economía y su dimensión será mucho más modesta, aunque en 2018 seguirá habiendo un amplio stock de primeras viviendas sin vender. La crisis de la construcción en España será irreversible pese a que puedan señalarse algunas excepciones positivas representadas por la rehabilitación de viviendas, la nueva edificación en ámbitos específicos (por ejemplo, las residencias para personas mayores y las segundas residencias para la población extranjera) y la reparación de infraestructuras y grandes obras ya existentes. La reducción de la construcción contribuirá a deslizar paulatinamente la economía nacional hacia la senda del sector de servicios.
- Las puntas de lanza de nuestra economía serán los sectores con las empresas que ahora cuentan con un nivel de endeudamiento y de rentabilidad, y con un peso financiero y en las exportaciones, comparables o superiores a la media europea. Asimismo, en 2018 asistiremos a un crecimiento de las exportaciones de productos de consumo e inversión dirigidos a los países emergentes, a una mayor difusión de las tecnologías de la información y a una mejor estabilidad de los sectores farmacéuticos, de las ciencias de la vida y de la biotecnología, así como de la industria automovilística y alimentaria.

- El sector industrial frenará su declive en los próximos cinco años aunque sin recuperar niveles aceptables para proporcionar nuevo empleo. En 2018 serán pocas las manufacturas de medio/alto valor añadido presentes en España, aunque entre ellas cabe destacar las mejoras del tamaño económico que se registrarán en la industria química, en los servicios especializados -sobre todo en la banca minorista y en la elaboración de productos híbridos por algunas marcas- y en el sector de las tecnologías verdes y de las energías renovables -que recibirán un flujo de inversión exterior superior a la media. Otros sectores que se reforzarán en el periodo considerado serán la enseñanza privada y la sanidad privada, los servicios de atención a la dependencia, la hostelería y la exportación, especialmente en las áreas relativas al ámbito agroindustrial, del automóvil y de la ingeniería.
- Además de estas notas positivas, nuestros expertos prevén también que el turismo se confirmará como un sector puntero para España en 2018, gracias a su segmentación interna y a los beneficios que sacará de la recuperación generalizada de la economía europea. La oferta turística será de mejor calidad, más conveniente en su relación de costes-beneficios y más diversificada. Se priorizarán targets específicos y al mismo tiempo se atenderán las demandas emergentes, sobre todo de los turistas rusos y chinos. Cobrará más relevancia la combinación de servicios culturales, gastronómicos y ecológicos, evidenciándose un desarrollo sostenido del turismo rural y enológico. Por otra parte, habrá un fomento constante de proyectos como el de Eurovegas, con una oferta que no requiere empleo cualificado ni gran iniciativa empresarial doméstica más allá de las actividades tradicionales (construcción, restauración y hostelería, etc.).

1.4 EL MERCADO DE TRABAJO QUE NOS ESPERA

1.4.1 Hacia un nuevo modelo de empleo

- En el futuro próximo el mercado de trabajo español estará condicionado por los ajustes y por las reformas estructurales de alta intensidad que se han implementado desde el inicio de la crisis. Con esta etapa reformista se dará un vuelco importante a los paradigmas tradicionales para entender el empleo y las relaciones laborales.
- En cinco años se desarrollarán procesos acelerados e intensos de informalidad ocupacional y flexibilización contractual, con una alta intermitencia e inestabilidad de los historiales individuales de trabajo. El empleo estándar se desarticulará progresivamente, con la consecuente desaparición de las concepciones "fordistas" (típicas de la sociedad industrial) para definir los puestos de trabajo y los perfiles profesionales, mientras que se fomentarán cada vez más las iniciativas de trabajo cooperativo y autónomo.

La contratación laboral evolucionará en función del resultado de las elecciones generales de 2015 y de la situación económica del país de aquí al 2018. En el primer caso, se prevé una mayor precarización del sistema de empleo si el Partido Popular mantiene la mayoría absoluta en el próximo turno electoral. En el

segundo caso, los escenarios que dibujan los expertos son ambivalentes: en las etapas de crecimiento económico y desarrollo empresarial, más esporádicas y poco intensas, aumentará el dinamismo del mercado laboral y las oportunidades de inserción para los trabajadores; en las etapas de recesión económica, más frecuentes y prolongadas, los trabajadores se encontrarán más desprotegidos y vulnerables.

- La aplicación de la reforma aprobada en febrero de 2012 seguirá rigiendo el marco normativo de referencia para las relaciones laborales durante el quinquenio que nos espera. La reducción del nivel de protección de los empleos indefinidos realizada con esta reforma no resolverá la segmentación del mercado de trabajo español. Al contrario, se reforzará el sistema de *insiders/outsiders* que ya conocemos: por un lado los empleados fijos, con contratos indefinidos, y por el otro los ocupados con contratos temporales, mayor precariedad y menor protección social. La dualización en la esfera laboral se traducirá en una auténtica dualización de los derechos y de las tutelas en nuestra población activa que acabará agudizando la polarización social, con una acentuada discriminación de género y en contra de los jóvenes en lo que se refiere a las posibilidades de estabilidad ocupacional y de carrera profesional.

Con esta reforma disminuirá de manera considerable el número de los trabajadores con contratos fijos, sobre todo entre los funcionarios, a la vez que se producirá una fuerte desregulación del empleo. Crecerá la variedad de los tipos de contratación según las circunstancias del empleador y del empleado, con más facilidades para las empresas a la hora de despedir a sus trabajadores y con menor protección por parte del Estado. Aumentarán los contratos temporales, sobre todo entre los jóvenes, con remuneraciones en torno o por debajo del salario mínimo y con costes de despido más bajos.

- Tales medidas encajarán con la amplia modificación de las políticas activas de empleo que se llevarán a cabo en España a corto plazo para reducir el paro, con una serie de estrategias como: la rebaja del coste del trabajo, la promoción de la inversión en capital humano durante toda la vida (*lifelong learning*), la promoción de mayores y mejores acomodaciones del ritmo laboral con las posibilidades, las preferencias y las capacidades de las personas, y el fomento del trabajo autónomo en todos los sectores productivos.

Los trabajadores autónomos crecerán en número y presentarán una gran variedad de condiciones profesionales y de vida. No obstante, en comparación con los trabajadores por cuenta ajena, sus salarios serán inferiores, su protección social más deficitaria y sus trayectorias ocupacionales más fragmentadas.

- Otras novedades en el ámbito de las relaciones laborales de aquí al 2018 se refieren a la desaparición paulatina de las diferencias en la contratación por edad y por antigüedad laboral, a pesar de la notable resistencia que sindicatos

y patronal ejercerán por la pérdida de rentas y de cuotas de poder que este cambio les supondrá. En esta línea, se prevé que en España se amplifique el debate entre los decisores políticos y los actores sociales sobre la oportunidad de introducir para un futuro próximo un contrato único en el mercado de trabajo. Aunque no se explicita ninguna previsión certera sobre la implantación de esta alternativa, podemos afirmar que los argumentos sobre los cuales se hará más hincapié para promover el contrato único serán la simplificación del despido, abaratando sus costes hasta un tope entre 10 y 24 días por año trabajado, y la consecuente reforma de las prestaciones contributivas, con el establecimiento de indemnizaciones progresivas en función de la antigüedad laboral. De todas formas, nuestros expertos se decantan por un cierto escepticismo en lo que se refiere a la adopción del contrato único en nuestro sistema de empleo antes del 2018 y en lo que se refiere a su efectiva capacidad de absorber el enorme desempleo acumulado hasta entonces.

1.4.2 La presión sobre los salarios

- Hasta el 2018 las políticas de austeridad recaerán sobre las rentas del trabajo en mayor medida que sobre las rentas del capital. Las condiciones laborales impuestas con la reforma del 2012 y volcadas sobre una notable devaluación de los salarios durante los próximos cinco años provocará una significativa reducción de los salarios medios de los trabajadores, sobre todo en el caso de los empleados públicos.

Este proceso se producirá en el marco de las nuevas estructuras de negociación colectiva y responderá principalmente a dos circunstancias: al abaratamiento del despido de los nuevos trabajadores indefinidos y a una mayor sustitución de los trabajadores de edades más avanzadas y con contrato fijo por trabajadores jóvenes con contratos precarios, aunque dicha sustitución no alcanzará grandes magnitudes en el corto plazo.

La situación salarial de los trabajadores españoles se determinará también en función de su formación, de la experiencia acumulada en diferentes puestos a lo largo del historial laboral y de sus competencias y habilidades de adaptación a los cambios tecnológicos, especialmente en los sectores más innovadores. Por otra parte, en 2018 se conservará el valor (en términos reales) de la fracción mayoritaria de los sueldos más altos.

- En el próximo quinquenio asistiremos a una gran diferenciación entre las generaciones con respecto a los recursos disponibles. Las personas mayores alcanzarán pensiones que les permitirán cierta continuidad del nivel de vida y la provisión de una ayuda tangible para sus hijos y sus nietos. Los adultos sufrirán sensibles bajadas de sus salarios, hasta ver reducidos sus niveles de vida, sobre todo si pertenecen a las clases baja y media. Las rentas de trabajo de los jóvenes serán más intermitentes y menos conspicuas que ahora, lo que dificultará su acceso al mercado de la vivienda y su independencia económica.

1.4.3 Los rasgos característicos de la *flex-insecurity*

- En 2018 una nueva reforma de los sistemas públicos de protección social reducirá las tutelas de los trabajadores en nuestro país. En consecuencia, se producirá una evidente disminución del salario indirecto. Las prestaciones por enfermedad e invalidez se mantendrán, pero serán más difíciles de conseguir y resultarán menos generosas, también debido al previsible aumento del coste de los medicamentos en los próximos cinco años. Asimismo, se prevé una notable reducción de la cobertura por discapacidad, mientras que las prestaciones sanitarias de la seguridad social serán inferiores a las del 2013.

Los efectos de la persistente política de austeridad supondrán también unos drásticos recortes en la protección por desempleo. Nuestros expertos pronostican un empeoramiento del esquema básico de protección laboral en España que disminuirá su intensidad y se volverá más restrictivo en su acceso por la escasez de recursos disponibles y por el lento, pero inexorable, agotamiento de los derechos laborales.

Se llegará a cobrar un subsidio por desempleo de menor duración y menor cuantía justamente cuando la exclusión laboral de un gran número de trabajadores provoque la insostenibilidad de nuestro sistema de Seguridad Social.

- En 2018 la flexiseguridad del sistema laboral español estará todavía incompleta porque no se proveerán amortiguadores sociales suficientes. Por ello, incrementará la vulnerabilidad de los trabajadores, en particular entre aquellos con menores cualificaciones, a la hora de asegurarse su permanencia en el mercado de trabajo. Los trabajadores en edad próxima a la jubilación correrán un riesgo similar porque serán los primeros afectados por la reducción de plantilla que realizarán el gobierno y las empresas.

El marco regulatorio en materia de empleo del 2012 también empeorará las condiciones de los trabajadores precarios. Las empresas encadenarán con frecuencia las contrataciones temporales, prolongando así el período de espera para la contratación indefinida. Por otra parte, la tasa de conversión del trabajo temporal en indefinido será muy baja, especialmente para los jóvenes, cuya tasa de empleo crecerá gracias a la mayor flexibilidad contractual impulsada por la reforma.

La trayectoria laboral fragmentada y de mala calidad de los trabajadores precarios influirá negativamente en sus derechos sociales. Estos derechos a menudo incumplirán las condiciones necesarias para percibir una prestación por desempleo de carácter contributivo, llegando a obtener únicamente ayudas asistenciales de carácter residual, además sus bases de cotización se debilitarán, provocando una merma significativa en el valor de sus pensiones.

- En su conjunto, considerando todo lo anterior, en cinco años la calidad del empleo en el escenario laboral nacional será peor. Las condiciones de trabajo

se caracterizarán por un endurecimiento incisivo, con jornadas más largas e intensas y con salarios más bajos, además de unos complementos reducidos, una seguridad contractual comprimida y unas promociones más difíciles. Los que negocien o renegocien sus contratos en el próximo quinquenio serán los mayores afectados por esta presión generalizada -como en el caso de los jóvenes con su primer empleo, de los trabajadores con algún tipo de enfermedad o discapacidad y de los que tengan responsabilidades familiares y problemas de conciliación.

Para completar este cuadro de sustancial endurecimiento de las prestaciones sociales para los trabajadores debido a las presiones de un mercado laboral cada vez más exigente, podemos añadir que en el periodo considerado disminuirá el número de bajas por enfermedad y se reducirá la proporción de los casos diagnosticados como incapacidades laborales en todos los tramos de edad de la población activa.

1.4.4 Ocupación y paro

- En 2018 se reducirá la población activa en España, sobre todo por el aumento de los mayores de 65 años que pasarán del 17% actual a un 20% de la población.

La tasa de ocupación, para ambos sexos, será la más baja de la Unión Europea, a pesar de los aumentos que se registrarán a lo largo del horizonte temporal en examen: más lentamente para los hombres, sin alcanzar los niveles anteriores a la crisis, y más rápidamente para las mujeres, porque aumentará su participación en el mercado de trabajo. Los expertos matizan esta previsión explicando que el empleo femenino crecerá en el sector privado y disminuirá en el sector público, donde la pérdida de puestos de trabajo será comparativamente mayor durante la persistencia de la crisis. En este escenario, las tasas masculinas y femeninas de paro estarán equiparadas en todos los tramos de edad, con unas pequeñas variaciones: hasta los 25 años las tasas de empleo serán prácticamente iguales para hombres y mujeres; en el grupo entre 25 y 54 años la brecha de género será inferior a los diez puntos porcentuales.

- En el futuro próximo habrá una fuerte destrucción de puestos de trabajo en España y nuestra cifra de parados será la más alta de toda la Unión Europea, ya que difícilmente bajará del 27% en dos años y seguirá por encima del 20% hasta el 2018. Nuestros expertos prevén que esta situación provocará desequilibrios sociales profundos y duraderos.

Los sectores que perderán las cuotas más importantes de trabajadores serán el financiero -cuya dimensión se reducirá mucho como consecuencia del proceso de reestructuración de las cajas de ahorros- y la Administración Pública -con mayores disminuciones registradas en la educación, en la sanidad y en los servicios sociales.

El crecimiento de los sectores productivos punteros entre 2014 y 2018 será insuficiente para fomentar el empleo de manera significativa, excepto en las actividades ligadas a los cambios demográficos y a la iniciativa privada. El envejecimiento de nuestra población aumentará la demanda de prestaciones sanitarias y de cuidado, y nuevos emprendedores capitalizarán en mayor medida los recursos disponibles para montar un negocio o una actividad por cuenta propia en estos ámbitos.

- La creación de nuevos puestos de trabajo en España se reactivará en un horizonte posterior al 2018. Hasta entonces es improbable que se descubran nuevos yacimientos de empleo.

A pesar de la reactivación económica a largo plazo, será difícil que los parados adultos (40-50 años) y con conocimientos obsoletos vuelvan a encontrar trabajo; al contrario, estarán viviendo en situaciones límite de exclusión social por la falta de programas de formación para mejorar sus competencias y por su limitada movilidad, ya que muchos de ellos tendrán responsabilidades familiares que les impedirán desplazarse dentro y fuera del país. En paralelo, el aumento del trabajo sumergido interesará a los desempleados de todas las edades, con más incidencia entre los jóvenes, y afectará a categorías específicas como los inmigrantes y los parados de larga duración.

1.5 CÓMO CAMBIA EL SISTEMA DE PENSIONES

- En el plazo de cinco años se prevé un grave déficit de nuestro sistema público de pensiones, cuya sostenibilidad será garantizada a través de medidas impopulares y objeto de extensas controversias sociales y políticas. En concreto, se prevé que aumenten los incentivos para la contratación de planes de pensiones privados y para que el trabajador se mantenga en activo más allá de los 65 años. Se congelarán las pensiones, con su consecuente devaluación, y se recortarán tanto las pensiones contributivas como las no contributivas. Se adoptarán nuevas formas de cálculo progresivo, con la reducción de sus cuantías máximas, y se implantará un sistema de capitalización (vinculando a los salarios percibidos durante todo el historial laboral) que complementará a los sistemas públicos. Desaparecerán las prejubilaciones con prestaciones completas y se ampliará hasta los 67 años el tiempo necesario para cotizar y cobrar la pensión mínima.
- Estos cambios tendrán un efecto generacional crucial en el largo plazo porque rebajarán las perspectivas de prestaciones de jubilación para jóvenes y adultos. Se trata de un problema que afectará también a los desempleados de larga duración en etapas avanzadas de su vida activa porque difícilmente podrán encontrar una nueva ocupación y, por tanto, no podrán evitar una significativa redimensión del valor de sus pensiones de jubilación o, incluso, verán peligrar su derecho a una pensión de carácter contributivo.

2. SITUACIÓN ECONÓMICA Y SISTEMA DE CUIDADOS DE LOS HOGARES

2.1. LAS RENTAS FAMILIARES

- En el futuro próximo la economía de las familias españolas reflejará la escasa progresión de la economía nacional. En particular, las rentas reales de los hogares se reducirán de forma considerable entre 2014 y 2018 como consecuencia de la pérdida de ingresos corrientes causada por el desempleo, el incremento de la presión tributaria (IVA e IRPF), el aumento de las tasas de acceso a los servicios públicos (piénsese por ejemplo en los copagos escolares y sanitarios) y el fuerte recorte de la protección social (en educación, sanidad, servicios sociales, guarderías, etc.). A este listado hay que añadir las pensiones, que hasta la fecha se han quedado nominalmente congeladas y que en cinco años disminuirán con respecto a los salarios por efecto de la inflación.
- La reducción de las transferencias monetarias del Estado, la restricción generalizada de la renta real disponible y la mala situación de partida de algunas familias acentuará la brecha socioeconómica entre los hogares. El desplome de las rentas más bajas incrementará la vulnerabilidad de aquellas personas que ya eran pobres o estaban ligeramente por encima de este umbral antes del 2008. Para estos casos se prevé un aumento del número de hogares con serias dificultades económicas, así como del número de las familias en riesgo de exclusión social o en condiciones de pobreza extrema. Su situación se verá agravada por la política de austeridad que empezó en 2010 y que seguirá aplicándose selectivamente sobre las clases más desfavorecidas.
- El endurecimiento del acceso al sistema de seguridad social y la menor generosidad de las pensiones y de las subvenciones públicas, junto con el impacto de los sistemas privados de ahorro para la vejez, acentuarán las diferencias por rentas en nuestra población. Esta desigualdad se extenderá también porque crecerá el capital de una minoría de familias con rentas altas, cuyos miembros trabajarán en los sectores emergentes y más dinámicos de nuestro tejido productivo. Además las rentas de capital crecerán más

que las rentas de trabajo. Entre uno y otro extremo de esta polarización social se situará la mayoría de las familias de clase media que, en el horizonte considerado, habrá empezado a recuperar de forma paulatina su economía, aunque con fuertes limitaciones en la capacidad adquisitiva.

2.2 POBREZA Y EMPOBRECIMIENTO

- En 2018, ciertas realidades precarias que se han agravado en los últimos años formarán parte del escenario económico de un número creciente de familias y durante bastante tiempo. Esto significa que las situaciones de privación y carencia material se extenderán en nuestra población hasta llegar a asumir dimensiones estructurales: un volumen importante de hogares seguirá con todos sus miembros en paro y aumentará el riesgo de pobreza crónica, derivada del desempleo de larga duración y caracterizada por una vinculación, altamente inestable, al mercado de trabajo, por la concatenación de empleos ocasionales y mal pagados, y por una dependencia aguda hacia las rentas públicas asistenciales. Aunque no se especifique la proporción de referencia, los expertos consultados para este estudio prevén que el empobrecimiento de las familias de clase media supondrá que un número creciente de ellas pase a formar parte de la clase baja, especialmente en el caso de los hogares con personas vulnerables frente a las circunstancias económicas y socio-laborales adversas.
- En lo que se refiere a las distintas cohortes etarias, la pobreza monetaria afectará sobre todo a los menores de 18 años, debido a la escasa protección de la infancia en España y al bajo impacto redistributivo de las políticas familiares. En consecuencia, la pobreza infantil crecerá en las familias numerosas, en las monoparentales y en los hogares de parejas jóvenes. Otros tipos de familias que verán debilitadas sus condiciones de bienestar serán los matrimonios de edad avanzada y los hogares con personas mayores que viven solas. Las mujeres con menos recursos propios experimentarán situaciones de mayor precariedad.
- Los hogares “pobres en trabajo” agotarán sus recursos para hacer frente a gastos imprevistos y terminarán renunciando a determinados consumos (ciertos tipos de alimentos, calefacción, vacaciones, etc.) o dejarán de pagar hipotecas y recibos. En el peor de los casos, estos impagos provocarán la pérdida de bienes básicos como la vivienda, lo que redundará en un aumento significativo de los desahucios. Los efectos de la pobreza en las familias se vincularán a las lógicas acumulativas de exclusión social en el ámbito educativo, en el sanitario -con un mayor riesgo de afecciones psicológicas, discapacidad, etc.- y en el ámbito residencial -con mayores dificultades de acceso a la vivienda. En cinco años asistiremos a un deterioro evidente de la estabilidad y de las condiciones de habitabilidad en España. A pesar de estos riesgos, la vivienda seguirá jugando un papel estabilizador para las familias en términos patrimoniales y contables.

2.3 GASTO, CONSUMO Y AHORRO

- La crisis financiera continuará afectando a los comportamientos económicos de las familias en los próximos cinco años. En 2018 su nivel de gasto, consumo y ahorro será ligeramente inferior al de 2013. Son varios los elementos que contribuirán a determinar esta situación, entre los cuales cabe destacar que el patrimonio de los hogares, constituido principalmente por inmuebles, no habrá recuperado el nivel anterior al 2008, mientras que el nivel de ingresos en términos reales disminuirá debido a la reducción de las transferencias y de los ingresos en especie proporcionados por las Administraciones Públicas, así como a los impactos negativos de la reforma laboral de 2012. Las personas mayores sabrán enfrentarse mejor a esas circunstancias tan complicadas porque tendrán la experiencia de haber vivido en situaciones de carencia anteriormente.
- Los consumos de cada hogar serán bajos, especialmente por lo que se refiere a los bienes duraderos, a las actividades de ocio, a los viajes al extranjero y a la adquisición de nuevas viviendas. El aumento de los gastos familiares estará ligado sobre todo a las TICs y a la satisfacción de las necesidades cotidianas (alimentos y productos en el comercio al por menor). Esta última se sostendrá también gracias a un interés social mayor en la constitución de redes de consumo.
- En el futuro próximo las familias españolas incrementarán su propensión al ahorro en previsión de futuras dificultades laborales. Sin embargo, las posibilidades efectivas de guardar recursos en caso de cualquier eventual incidencia, imprevisto o inversión se verán lastradas por el bajo nivel de ingresos y por la renuncia a gastar dinero ante la incertidumbre económica. Además, para un número creciente de hogares, las reservas disponibles se utilizarán para sobrevivir con el mínimo indispensable y se acudirá a los servicios aportados por los propios integrantes de una misma red familiar y de parentesco, como en el caso de la provisión de alimentos, medios de transporte, vestidos, y de los ámbitos que atañen a la higiene, la educación y la salud básica.
Para volver a ver crecer el consumo frente al ahorro habrá que esperar al 2018, cuando la reactivación económica será efectiva y tangible. Aun así, ni siquiera en ese horizonte temporal positivo, se prevé una resolución definitiva de la pobreza o del extendido proceso de empobrecimiento en nuestro país. Por tanto, el deterioro de la equidad en la distribución de las rentas familiares y en sus capacidades financieras afectará a España durante mucho tiempo, más allá de los cinco años considerados en este estudio.
- Durante el quinquenio que nos espera se evidenciarán sensibles diferencias en relación al consumo, al gasto y al ahorro por grupo etario. El poder adquisitivo de los mayores de 65 años disminuirá a causa de la subida del IVA, de las medidas de racionalización del sistema sanitario y del encarecimiento de los medicamentos, así como por el crecimiento de las pensiones a un ritmo menor que el IPC. A pesar de todo ello, en 2018 nuestros jubilados presentarán unas pautas de gasto más sostenidas y gracias a sus pensiones será posible mantener la economía de muchos hogares en dificultad. Las personas adultas que

están trabajando buscarán la mejor forma para ahorrar, en previsión del pago de sus hipotecas y de un cierto margen de auto-sostenimiento cuando se jubilen.

La mayoría de los jóvenes cambiarán sus pautas de gasto y ahorro en comparación con las anteriores fases alcistas. No obstante, y como viene siendo habitual en España, ellos utilizarán sólo una parte de sus ingresos porque preferirán ahorrar para luego poderse permitir la compra de un piso y asegurar así su emancipación. Los que tengan problemas de inserción laboral encontrarán notables dificultades económicas hasta llegar a reducir de manera acusada sus consumos y a reforzar su dependencia material hacia los padres. En los hogares compuestos por los jóvenes recién independizados se reducirá el nivel de renta, ahorro y consumo porque dispondrán de unos recursos propios cada vez menores.

2.4 TRANSFERENCIAS ECONÓMICAS ENTRE GENERACIONES

- En cinco años las transferencias económicas intergeneracionales revelarán un importante déficit de la individualización social en nuestro país. Las dependencias forzadas que se mantendrán entre los miembros de un mismo hogar (como en el caso de los jóvenes no emancipados con sus padres y de las personas mayores con sus hijos adultos) fomentarán algunos contrastes sobre el reconocimiento de la autonomía y de la interdependencia de los que integran la red de parentesco. Esto significa que en un número creciente de familias, aquellas personas que no tengan ingresos o rentas (como los hijos menores o los adultos desempleados) aprenderán (o re-aprenderán) a depender de los que aún posean ahorros o perciban ingresos propios (como los adultos con trabajo y los abuelos jubilados).
- En la España de 2018 tendremos más familias multi-generacionales, donde las rentas de sus miembros se acumulen y se compartan. Este aumento se producirá preferentemente en tres tipos de hogares: en aquellos configurados por personas ancianas que viven con otros familiares; allí donde los jóvenes abandonan la casa de los progenitores de forma tardía o vuelven a su hogar de origen tras una emancipación fallida o un desahucio; y en el caso de familias monoparentales y post-divorcio que son acogidas por los padres de la persona que las encabeza. Los mayores de 65 años reforzarán su posición en estas circunstancias porque sus pensiones representarán el ingreso más sólido y continuo.
- Si hacemos hincapié en estas previsiones, observamos que entre 2014 y 2018 se intensificarán las transferencias intergeneracionales de la renta en sentido descendente, pues, al repartirse la escasez de unos ingresos o ahorros menguantes, los abuelos ayudarán a hijos y nietos con sus pensiones hasta tener que renunciar a su autonomía residencial y económica con mucha frecuencia. Por ello, los expertos pronostican que se acabará extendiendo la dependencia económica de los jóvenes hacia sus padres y abuelos, de los cuales recibirán el patrimonio inmobiliario disponible, convirtiendo así la prolongación de la convivencia en un equilibrio mutuamente beneficioso. Tales transferencias aumentarán de padres a hijos y de abuelos a nietos. Será además posible que los trabajos precarios de los hijos permitan complementar los ingresos de familias de rentas bajas.

- La cuantía de las transferencias monetarias intrafamiliares será menor respecto a la actualidad porque los hogares dispondrán de menos patrimonio. A modo de ejemplo, se prevé que las ayudas de los padres disminuirán una vez que los jóvenes salgan del hogar y, en el caso de la vivienda heredada, asistiremos a un descenso de su valor en el corto plazo como efecto de la crisis inmobiliaria.

En cinco años, los adultos irán progresivamente agotando sus ahorros para cubrir las necesidades de cuidado que necesitarán durante la jubilación. Por tanto, con respecto a la actualidad, habrá una notable reducción de las transferencias de dinero entre esta generación y la anterior. Esta dinámica se evidenciará también en las familias de inmigrantes que, a causa de la crisis, reducirán el envío de remesas a sus países de origen.

2.5 LA SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL EN LOS HOGARES

- En 2018 se mantendrá en España una concepción de la familia como plataforma básica de apoyo mutuo entre sus miembros. En ese caso, nos referiremos a la transmisión de recursos no monetarios como tiempo de cuidado, acceso al uso de bienes comunes y consumo prolongado de servicios producidos en el hogar, cuya intensidad será mayor que ahora. En este marco se descarta un regreso al sentido tradicional de familia nuclear, con una estructura jerárquica y una concepción patriarcal de las relaciones. Al contrario, se avanzará hacia lógicas familiares en red, capaces de articularse a través de ayudas recíprocas y de una fuerte interdependencia. En concreto, la solidaridad intergeneracional en términos de cuidados se manifestará en tres ámbitos: los jóvenes desclasados por los mercados serán asistidos por sus padres y por sus abuelos; los jubilados aumentarán la proporción de servicios que ofrecerán a la generación de sus hijos y nietos; y, finalmente, los adultos se encargarán de organizar el cuidado de sus padres ancianos buscando la forma mejor para mantenerles en su entorno vital habitual. Tales dinámicas se desarrollarán en función de la estructura de cada hogar (número de componentes, extensión del parentesco, etc.) y del lugar ocupado por la familia en la estratificación social. Las situaciones de carencia y de vulnerabilidad social se verán incrementadas para aquellas personas que no cuenten con estos apoyos.
- La conjunción entre la baja fecundidad y el aumento de la longevidad durante todo el periodo considerado favorecerá una estructura familiar de “tipo guisante”, con ligámenes entre más ascendientes vivos y cada vez menos descendientes y hermanos. De esta realidad se derivará una importante ruptura en la organización tradicional del cuidado intrafamiliar, pues disminuirán los potenciales cuidadores en cada generación en relación con los ascendientes dependientes. Este fenómeno favorecerá la proliferación de familias de la llamada “generación sándwich”, es decir, hogares que albergan personas de varias generaciones (abuelos, padres, hijos y nietos) donde los integrantes de la generación intermedia – en especial las mujeres – asumen el mayor peso de las responsabilidades de cuidado para sus ascendientes y descendientes. Se trata de un desequilibrio en el reparto de las cargas familiares que se acentuará por el efecto combinado de la maternidad tardía, del retraso en la emancipación de los jóvenes y de la creciente longevidad de los ancianos.

Esta generación intermedia padecerá altos niveles de estrés provocados por todos los compromisos de cuidados asumidos con sus familiares, hasta llegar a alterar su propio bienestar. Por otra parte, gracias al desempeño de esas tareas, se seguirán ejerciendo la solidaridad intergeneracional, la transmisión del patrimonio familiar y el intercambio de experiencias, así como el aprendizaje práctico de las labores de cuidado por parte de los más jóvenes.

- Más allá de las novedades representadas por la “generación sándwich”, todos los integrantes de las familias españolas serán cada vez más conscientes de la utilidad y necesidad de sus aportaciones al mantenimiento del propio hogar. Se prevé, pues, un mayor reparto de las tareas domésticas entre sus miembros: las madres que participen en el mercado laboral dedicarán menos tiempo al trabajo en casa, los hijos se implicarán más en el cuidado propio y del hogar, y los hombres adultos asumirán en mayor medida las tareas domésticas y la atención a los hijos. Esta dinámica se empezará a dar en las familias con niveles educativos altos, pero será difícil que en cinco años se produzca un cambio profundo de las relaciones de género en el conjunto de la sociedad. La prolongada coyuntura de austeridad supondrá una explícita re-familiarización del cuidado (*care*), con la consecuente gestión “familista” tanto del mantenimiento de la casa como de las ayudas para las personas dependientes. Esto significa que la falta de apoyo público y la inaccesibilidad al mercado para muchas familias a lo largo del próximo quinquenio provocarán una sobrecarga funcional para un número de hogares mayor que ahora. Una vez más, los principales beneficiarios de estas atenciones serán los jóvenes que no se hayan emancipado.
- Las condiciones económicas de las familias determinarán el tipo de cuidados que podrán desarrollar. Aquellos hogares con amplia disponibilidad de recursos externalizarán con más frecuencia hacia el mercado la atención para las personas dependientes (niños, enfermos y personas mayores no autosuficientes), por ejemplo con el pago de guarderías, de cuidadoras profesionales, etc. Los hogares con menos recursos distribuirán el cuidado de forma interna, en particular entre los abuelos y las mujeres, y a través de canales informales, con el fomento de redes sociales y vecinales que combinen roles y servicios de ayuda mutua, cubriendo así la falta de residencias y centros públicos. Tales estrategias representarán un importante indicador de la alta desigualdad social que nos espera entre 2014 y 2018.

2.6 LA FEMINIZACIÓN DEL CUIDADO

- La gestión familiar del cuidado implicará una neta feminización de la atención a personas dependientes debido a que persistirá la fuerte desigualdad de género en el reparto de estas tareas. Las mujeres serán mayoritariamente las encargadas del trabajo del hogar y se ocuparán de forma gratuita de sí mismas, de los hijos (menores y no) y de los ancianos. Esta situación se acentuará en el futuro porque a muchas mujeres les resultará difícil compartir el trabajo productivo y reproductivo con sus parejas. En consecuencia, se

reforzará su doble dependencia familiar, en cuanto cuidadoras y en cuanto marginadas del trabajo asalariado al cual no conseguirán dedicar mucho de su tiempo.

Los expertos consultados señalan diferentes previsiones respecto al rol de las mujeres en el hogar y en el mercado de trabajo, que dependerán, en ambos casos, de factores como su cualificación, la configuración de las familias de pertenencia y los sectores productivos donde se incorporan. De hecho, se prevé que la necesidad de ingresos complementarios en el hogar, así como el aumento de las horas de trabajo y de los empleos a tiempo parcial fuera de casa, serán factores que podrán incluso dificultar estos tipos de cuidados.

- Las mujeres con baja cualificación se verán muy afectadas por las políticas de austeridad durante el periodo considerado: en primer lugar, sufrirán el desempleo, la precariedad y los recortes salariales más que los varones, especialmente por la mayor pérdida de empleo que se producirá en el sector público y en segundo lugar, por la pérdida casi total de la protección social que recibían para poder conciliar el cuidado doméstico con el trabajo remunerado. En ese sentido, los avances logrados antes de 2013 por efecto de la Ley de Dependencia registrarán un retroceso importante. Al mismo tiempo, en cinco años se harán necesarias nuevas políticas de conciliación en respuesta al alto nivel educativo que otro sector de mujeres tendrá y que supondrá su creciente participación en el mercado laboral cualificado. Por ello, las fórmulas de conciliación familiar cobrarán cada vez más centralidad en el discurso de los poderes públicos. No obstante, seguirán faltando programas políticos concretos, capaces de secundar la integración femenina plena e igualitaria en la vida social y productiva del país. Esta situación dependerá de la marcha de la economía, todavía inestable, que impedirá inversiones significativas en este ámbito, y de una cultura de la conciliación todavía deficitaria en nuestra sociedad.
- La austeridad presupuestaria debilitará los logros alcanzados con las políticas de apoyo a las familias en España, siendo las políticas de cuidados las más afectadas por los recortes y las que no dispondrán de recursos suficientes para responder a todas las demandas de los hogares. La conciliación se verá debilitada también por los recortes en la educación infantil y en las guarderías públicas, afectando principalmente a los colectivos con menor poder adquisitivo. Los más perjudicados serán los niños que tengan que pasar unas horas sin la supervisión de los adultos y las mujeres con empleos precarios y salarios bajos, que se encontrarán en una condición de doble dependencia en el hogar.
- Pese a que el gobierno no reclamará a las empresas un compromiso explícito en materia de conciliación porque su prioridad será ofrecerles las mejores condiciones para impulsar la creación de empleo, se prevé un aumento del trabajo a tiempo parcial entre las mujeres que podría facilitar la organización de las tareas de cuidado. En los sectores económicos más dinámicos se implementarán algunas medidas de conciliación cuya incidencia será valiosa para promover la igualdad de género, pero que a su vez será marginal sobre el conjunto de la sociedad.

Los convenios suscritos a nivel de empresa con la reforma laboral del 2012 irán en detrimento de la negociación sobre cuestiones de conciliación. Los representantes sindicales avalarán esta tendencia, priorizando el mantenimiento de los salarios sobre cualquier otro aspecto. En consecuencia, es una previsión generalizada que en 2018 las mujeres afronten muchos problemas para la asunción de responsabilidades en los ámbitos laborales y para la consolidación de una carrera profesional.

2.7 LOS RETOS DE LA DEPENDENCIA

Entre 2014 y 2018 se reducirán las políticas sociales dirigidas a la dependencia. Los recursos dedicados a este ámbito serán escasos y tardarán en llegar a sus destinatarios. Asimismo, la combinación entre el envejecimiento de la población y el incremento de la participación femenina en el mercado de trabajo pondrá a prueba nuestro modelo familista de cuidado para las personas mayores dependientes. Esta prestación seguirá realizándose en el seno de cada hogar, en el domicilio de la persona mayor como primera opción, pero con una creciente transferencia del cuidado a residencias geriátricas y “centros de día”, que serán más de carácter privado que público, especialmente en los casos más problemáticos (por ejemplo para atender problemas de demencia senil).

- La existencia de la Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de Dependencia no será suficiente para promover la des-familiarización del cuidado en 2018. El pago de cuidadores familiares se convertirá en la práctica habitual, en detrimento de la formalización y profesionalización de los cuidados en el hogar. Por tanto, en cinco años esta iniciativa legislativa será incapaz de crear empleos, de contribuir a la financiación de la Seguridad Social y de reducir las inequidades de género en la prestación de estos servicios tal como se anunciaba en sus premisas.

A pesar de las limitaciones en su cobertura, la Ley de Dependencia ha contribuido hasta ahora a externalizar esas actividades dotando a los hogares de recursos adicionales (magros) para contratar servicios en el mercado – a menudo en el mercado informal – promoviendo la contratación de mujeres inmigrantes. En el horizonte temporal aquí considerado se prevé que los recortes en la Ley de Dependencia frenarán esa tendencia, pero sin revertirla. A cambio de las prestaciones económicas que se derivarán de esta ley, un número creciente de mujeres autóctonas asumirá el cuidado de sus familiares.

Serán entonces ellas quienes atraerán recursos a sus hogares para paliar las estrecheces provocadas por el desempleo masculino, sobre todo en los colectivos sociales más desfavorecidos y entre las mujeres poco cualificadas y con escasa proyección profesional. Sin embargo, la eliminación de las cotizaciones sociales para cuidadores familiares les expondrá a una mayor precariedad con menores tutelas.

- A nivel de usuarios, los recortes en las políticas de dependencia frustrarán tanto a los beneficiarios actuales como a los potenciales y debilitarán los servicios sociales básicos

en este sector. Se trata, pues, de un retroceso que según nuestros expertos aumentará la presión ciudadana sobre la Administración Pública para que se ofrezca una atención gratuita y de calidad para las personas mayores dependientes. Esta demanda será respaldada por el aumento del número de ancianos en nuestra sociedad y por la escasez de cuidadores potenciales en los hogares como consecuencia del envejecimiento de las mismas, por la falta de coincidencia territorial entre cuidadores y dependientes de la tercera edad, por una participación mayor de las mujeres jóvenes en el empleo fuera del hogar y también por el debilitamiento de los vínculos intrafamiliares e intergeneracionales inducido por la disolución de las parejas.

- Es cierto que en un contexto de recesión y de reducción drástica del déficit público las alternativas serán escasas, por eso se espera que entre 2014 y 2018 se replanteen las actuaciones de la Ley de Dependencia en términos teóricos y prácticos. La crisis fiscal española (que presenta un carácter endémico) propiciará la búsqueda de soluciones más “ligeras” en el tratamiento de la vejez, sobre todo para las personas de 80-85 años; además aparecerán nuevas fórmulas comunitarias de viviendas con servicios para grupos afines de gente mayor y con vista al fomento de su autosuficiencia básica. Con este propósito, en el futuro próximo los poderes públicos se orientarán hacia políticas de envejecimiento saludable más incisivas encaminadas a aumentar la autonomía personal y la calidad de vida de las personas mayores con vistas a una participación directa en la provisión de su propio bienestar. Las alternativas a las cuales pueden tener acceso se diferenciarán por grupos de edad y por estilos de vida, incrementando sus oportunidades formativas y flexibilizando su jubilación con el mantenimiento de la actividad laboral.
- En cuanto a la cobertura legislativa de los cuidadores que atienden ancianos dependientes, en 2018 el trabajo en el hogar estará equiparado al régimen general de empleo, con su consecuente y notable encarecimiento. A su vez, se prevé que en cinco años se produzcan algunas modificaciones normativas, del tipo de la compra de bonos a la Administración Pública, orientadas a simplificar los trámites legales en la contratación de trabajadores temporales a tiempo parcial.

3. RELACIONES FAMILIARES, VALORES Y TICS

3.1 ESTRUCTURA Y TAMAÑO DE LOS HOGARES

- En 2018 la mayoría de las familias españolas presentarán una estructura amplia, caracterizada por múltiples solapamientos y aristas, como por ejemplo: viejas y nuevas parejas, hijos de distintas procedencias y tres o cuatro generaciones conviviendo en espacios separados pero articulados entre sí. A pesar de la complejidad de estas configuraciones, se compartirán más redes familiares, sin que por ello se reproduzcan estructuras intergeneracionales tradicionales (tupidas, persistentes y constantes). Más bien, se producirá una combinación inédita entre autonomía individual e igualdad (en el sentido de no jerarquía) para los miembros de un mismo hogar, con el consiguiente reconocimiento de la diversidad y de los lazos de parentesco de nuevo formato. En este contexto, la novedad será el desarrollo de hogares multigeneracionales definidos por formas familiares reflexivas y negociadoras. Las relaciones serán más horizontales, con una gestión más atenta de las tensiones intergeneracionales que se produzcan bajo el mismo techo. Esta reflexividad será consecuencia de los procesos de destradicionalización y des-legitimación del patriarcado que ya empezaron hace veinte años y que seguirán produciéndose durante todo el periodo considerado.
- El aumento de la esperanza de vida y las problemáticas relativas a las nuevas pautas de paternidad/maternidad serán los elementos que más influirán en la composición de los hogares y en el equilibrio demográfico del país en los próximos cinco años. El progresivo envejecimiento de nuestra población propiciará relaciones de filiación no sólo de un grado (padres-hijos) sino también de dos o tres grados (abuelos-nietos, bisabuelos-bisnietos). En particular, cabe destacar que el número de las mujeres entre la población mayor de 65 años será significativamente más alto que en la actualidad. En 2018 el porcentaje de mujeres de 18 a 34 años que no se hayan independizado residencialmente se situará a casi diez puntos por encima de la media de la Unión Europea. La emancipación tardía de las jóvenes españolas hace prever una caída de la tasa de fecundidad entre 2014 y 2018: cuanto más tarden en salir de su hogar de origen, más se demorará la formación de nuevas familias y el nacimiento de hijos.
- Los impactos de la crisis provocarán una reducción del tamaño de las familias debido a una proporción cada vez menor de nacimientos y del número de hijos por hogar. Debido

al control de la fecundidad y a la baja natalidad, los niños serán en su mayoría resultado de una decisión planificada: serán niños “deseados” pero escasos, y en la mayor parte de los casos se tratará de hijos únicos que concentrarán el afecto y la atención de muchos familiares de varias generaciones. En el caso de las mujeres extranjeras, que hasta ahora han registrado tasas de fecundidad más altas que las de las españolas, durante los próximos cinco años protagonizarán un descenso considerable con respecto al número de hijos.

Teniendo en cuenta esta evolución demográfica, a más largo plazo la proporción de adolescentes y jóvenes sobre el total de la población residente en España disminuirá de forma considerable hasta llegar a encontrarse en una situación individual y social mejor con respecto a sus coetáneos de ahora porque pasarán a ser un “bien” relativamente escaso.

- Otros elementos que modificarán las dimensiones tradicionales de los hogares españoles serán la continua disminución de los matrimonios, el aumento de la tasa de divorcios y de las separaciones reales, y el aumento de los hogares unipersonales, especialmente aquellos compuestos por personas mayores sin hijos o sin cónyuge conviviente. En este escenario futuro crecerá el número de los niños nacidos en nuevos tipos de familias, tales como los hogares monoparentales, con padres divorciados o con parejas de hecho.
- De aquí al 2018 aumentarán las parejas y los matrimonios interétnicos e interculturales en España, como también el número de niños y jóvenes de padres y madres extranjeros. Asimismo, se prevé un incremento de la convivencia de múltiples núcleos familiares en un solo hogar, sobre todo entre la población inmigrante. Según nuestros expertos esta última circunstancia se producirá principalmente para repartir el coste del alquiler de las viviendas, facilitar la conciliación entre vida familiar y vida laboral de los miembros del hogar en edades centrales y organizar mejor el cuidado de los más pequeños.

3.2 CONVIVENCIA Y TENSIONES BAJO EL MISMO TECHO

- La creciente presión sobre la solidaridad familiar como garante del bienestar material en los hogares impulsará el surgimiento de algunas tensiones entre generaciones diferentes. La contribución de las personas mayores a las economías familiares será muy importante para intentar prevenir estas confrontaciones. No obstante, la convivencia con la generación antecedente no será fácil debido a la imposibilidad de costear sus cuidados o porque los servicios públicos habrán dejado de cubrir esas necesidades. Además, se producirán unos sensibles alejamientos afectivos entre los miembros de un mismo hogar, que presentarán vínculos débiles (*loosely coupled links*), a menudo influenciados por rupturas inevitables de las relaciones familiares de proximidad -como en el caso de los jóvenes que dejarán el país para buscar mejor suerte en el extranjero. Un discurso similar se podrá hacer para los inmigrantes llegados a España en los últimos quince años: de aquí al 2018 se acentuará la separación de los jóvenes inmigrantes residentes estables en España respecto a los familiares de la generación antecedente que han permanecido en sus lugares de origen.

- La reciprocidad entre padres e hijos experimentará cambios y reformulaciones en función de las necesidades de cada uno, evolucionando hacia la consolidación de una relación que al mismo tiempo será abiertamente democrática y fuertemente individualizada. Las relaciones bajo el mismo techo dependerán de esta forma de entender la familia que afianzarán las nuevas generaciones. A este propósito, uno de los rasgos a tener en cuenta para el futuro próximo será la influencia de las nuevas pautas de socialización en los hogares constituidos por personas del mismo sexo.
- La convivencia en los hogares españoles estará caracterizada por una negociación intrafamiliar constante y por una permisividad de los padres hacia los hijos en cuanto a sus comportamientos, a sus actitudes y a la construcción de su proyecto vital. El retraso de la emancipación juvenil provocado por la precariedad laboral no implicará un aumento significativo de las tensiones intrafamiliares. Al revés, tales circunstancias reforzarán los vínculos paterno-filiales sobre todo en las familias con un menor número de hijos, mientras que en los hogares más pobres aumentarán algunas contraposiciones explícitas entre padres e hijos derivadas de la dependencia prolongada de estos últimos. Serán pocos los casos en que los padres atribuyan a sus hijos cierta irresponsabilidad o falta de compromiso para encontrar trabajo y planificar su vida autónoma. Más bien, los mismos progenitores reconocerán las dificultades que sufren sus hijos en la coyuntura socioeconómica que seguirá atravesando el país y apoyarán su permanencia en el hogar a cambio de compensaciones emocionales y afectivas. Los expertos consultados apuntan a que este comportamiento se extenderá más entre las madres.
- La emancipación tardía se promoverá desde los mismos hogares para que los jóvenes asienten sus transiciones residenciales de manera pautada y sobre bases sólidas, pudiendo desarrollarse en función de las expectativas de estatus social que albergan para sus hijos. Ser “buen padre” o “buena madre” significará concentrar la atención y las inversiones en los descendientes para que puedan progresar con éxito, coherentemente con una estrategia de independencia que les resulte segura y conveniente. Siguiendo la lógica de esta previsión, la casa de los progenitores será un lugar donde los jóvenes extenderán su estancia. Sin embargo, el techo compartido con los padres no llegará a entenderse como un verdadero espacio donde ellos viven, se forman o transcurren la mayoría de su tiempo.
- Las relaciones paterno-filiales entre los adultos de más edad seguirán las pautas tradicionales de afecto que definen nuestro modelo societario familista, aunque crezca la atención por la especificidad de cada necesidad individual también en este ámbito. En cuanto a la convivencia entre esposos o parejas de hecho, se prevé que en los próximos cinco años aumentarán las incomprensiones y se harán manifiestas con más frecuencia las incompatibilidades personales. Es interesante notar que la crisis económica desincentivará las rupturas formales para evitar costes legales y administrativos, aunque simultáneamente estas tensiones vayan exacerbándose por temas relativos a la subsistencia material del proyecto de vida en pareja.

3.3 CAMBIO Y CONTINUIDAD DE LOS VALORES SOCIALES

- De aquí a 2018 la inestabilidad estructural y la recesión extenderán la conflictividad y las tensiones sociales en España. Estas crispaciones se resolverán en un nivel micro familiar, de redes de parentesco y de vecindad, en el marco de una amplia solidaridad comunitaria e intergeneracional. Pese a ello, los valores de nuestra sociedad se asentarán sobre la polarización social, que se verá acentuada por la crisis en los próximos cinco años. Los sectores emergentes de la clase media, mejor situados económica y socialmente, reflejarán esta situación favoreciendo esquemas productivistas, valorando el esfuerzo individual y restando así legitimidad a la acción protectora del Estado de Bienestar.
- En el escenario social que nos espera para el 2018 los valores básicos de los españoles serán tres: la autonomía, la diversidad y la igualdad. Entre las personas jóvenes y los profesionales adultos serán más importantes la autonomía -entendida como la voluntad de ser y no de operar simplemente como objeto de políticas decididas por otros- y la diversidad -que implica el reconocimiento de la diferencia y la dignidad de las personas desde sus opciones vitales, familiares, religiosas y sexuales. La igualdad, entendida como la identificación de los distintos puntos de partida y de capacidades, será un valor central para todas las generaciones y se verá reforzada por el aumento de las diferencias entre los ciudadanos con respecto al propio bienestar.
- En su conjunto, como añadido a los valores básicos antes mencionados, la sociedad española compartirá también una serie de valores político-sociales que fundamentarán gran parte de nuestra vida en común, como el apoyo a la democracia, la confianza en la ciencia y en la tecnología, la defensa de la igualdad de género, el respeto al medioambiente y la secularización cultural, con el progresivo abandono práctico de una cierta moral religiosa.
- De acuerdo con las previsiones de nuestros expertos, en cinco años se producirá una profunda transformación de nuestra cultura en relación al trabajo, que dejará de ser único y exclusivo, "para toda la vida". Crecerá el valor de la cooperación como un mecanismo de subsistencia y de resiliencia. Esta dinámica evidenciará la respuesta ciudadana a la debilidad de las instituciones frente a sus necesidades y prioridades en nuestro país.
- En lo que se refiere al rechazo de conductas consideradas socialmente inapropiadas, durante el próximo quinquenio los españoles mostrarán su explícito repudio hacia la corrupción y las mentiras, siendo esta posición más laxa para los jóvenes, y aceptarán con una predisposición mejor que la actual otras conductas como el suicidio, el aborto, la eutanasia y el consumo de drogas blandas.

3.4 EL IMPACTO DE LAS TICS

- Los avances de las nuevas tecnologías en los próximos cinco años serán trascendentales y abarcarán todos los ámbitos de la sociedad española, especialmente gracias a la

difusión de Internet. En consecuencia, se deteriorarán aquellos espacios, procesos e instituciones que no activen las interacciones sociales a través de la web, viendo peligrar sus formas tradicionales de trabajo, como por ejemplo en el caso de las agencias de viaje, los periódicos, las fábricas, las enciclopedias, los partidos o las universidades. Se tratará, por tanto, de una problemática sustancial y funcional, más que de una cuestión relativa a la innovación digital de sus servicios, que además involucrará otros aspectos problemáticos como la protección de datos personales y la difusión de nuevos riesgos y delitos.

- De aquí al 2018 se producirá un importante avance tecnológico en dos sectores fundamentales de nuestra sociedad: el sistema educativo, en sus diferentes facetas – reglada, no reglada y autodidacta (en particular para los jóvenes-adultos) – y el sistema sanitario, donde surgirá un amplio debate en la opinión pública sobre el nivel de intervención deseable en los casos de enfermedades terminales, sobre el derecho a utilizar o no las innovaciones terapéuticas en los pacientes y sobre la sostenibilidad económica de las nuevas aplicaciones diagnósticas y de cura.
- En cinco años asistiremos a la implantación de las TICs en el modo de comprar, vender y publicitar productos en nuestro país. Algunas compañías de electricidad, agua, gas, etc. las adoptarán para evitar las visitas domiciliarias de revisión, reparación o atención al usuario. Aumentará el consumo de ocio online en todas aquellas ofertas más accesibles en el mercado, es decir, los juegos, los audiovisuales (videos, películas y música) y las aplicaciones para Smartphone.
- La demanda de nuevas tecnologías responderá a una amplia estrategia de marketing que favorecerá una velocidad de difusión mayor y una significativa reducción de los precios en España. Los avances tecnológicos serán impulsados por el empoderamiento informático de las personas, la expansión horizontal de los usuarios, los servicios online para privados y empresas, así como también por la universalidad y facilidad de los productos, que aprovecharán los avances en domótica y la difusión de los medios digitales para cubrir sectores como la atención primaria a los pensionistas. Los ciudadanos no aprenderán de forma automática las nuevas herramientas y aplicaciones online, pero aumentarán su uso para acceder a los servicios de la Administración Pública (por ejemplo a Hacienda, Tráfico, Sanidad, etc.) y presionarán para que se modernicen algunos ámbitos muy poco tecnificados (por ejemplo la Justicia).
- Todos estos cambios harán que las competencias básicas en el manejo de las TICs se conviertan en un requisito imprescindible para los trabajadores. En este sentido, se destruirán miles de empleos al mismo tiempo que se generarán oportunidades para la creación de otros. Las empresas exigirán a sus empleados un amplio dominio de las herramientas informáticas. La falta de tales competencias mermará las oportunidades laborales de muchos parados poco cualificados. Los empleados o profesionales que no estén familiarizados con las TICs quedarán obsoletos y marginados del mercado.

3.5 LAS BRECHAS DIGITALES

- Entre 2014 y 2018 cada vez con más frecuencia se podrán explicar las diferencias en el manejo de las nuevas tecnologías por razones relativas a la situación social y al nivel de renta de los usuarios, más que a sus edades. Esto significa que se hará más evidente la división entre los que materialmente pueden y los que no pueden acceder a las TICs. Se reforzarán también las diferencias asociadas a las capacidades para sacar partido a las nuevas tecnologías, sobre todo en relación a dos factores: el acceso a la alta velocidad y a ciertas aplicaciones, y a la posibilidad de producir y difundir contenidos propios.
La fractura entre nativos y migrantes digitales perderá peso en España de forma lenta y progresiva. Otras brechas digitales se afirmarán con respecto al acceso a los medios informáticos más avanzados y al nivel de conocimiento adecuado para utilizarlos y descodificarlos. Por un lado, las nuevas tecnologías acelerarán y facilitarán el acceso a la información. Por el otro, surgirán nuevos problemas referidos al exceso de las noticias disponibles y a la desigual distribución de las competencias para su uso crítico. Esta ambivalencia dependerá de la creciente autonomía de las personas para el acceso a las TICs a la vez que se generarán otras servidumbres y formas de control social.
- Para el 2018 no se prevé que exista una brecha digital entre hombres y mujeres, pero sí que se dé un uso diferencial de Internet: los hombres primarán el consumo y el ocio en la red y las mujeres valorarán lo que tenga más que ver con su bienestar personal y cultural.
- En el futuro próximo se intentarán reducir o prevenir las brechas digitales aquí mencionadas, más o menos marcadas y relativas a las condiciones sociales de los usuarios (recursos económicos y niveles formativos), incentivando la educación informática desde los primeros años escolares. Se prevé que en 2018 conseguiremos reducir las disparidades territoriales que dificultan el acceso a Internet y también, en términos generales, nuestras actuales diferencias en el uso de las TICs en comparación con el resto de Europa.

4. EL ESCENARIO POLÍTICO

4.1 CRISIS DE LA POLÍTICA TRADICIONAL

- La presión de la crisis sobre la esfera política española es evidente. Los compromisos de los actores institucionales y las posiciones que asumirá la ciudadanía frente a sus representantes en los próximos cinco años son objeto de particular atención para los expertos consultados en este estudio. Es una opinión mayoritariamente compartida entre ellos, que la salida de la actual coyuntura de inestabilidad, junto con la sostenibilidad de nuestro Estado de Bienestar y la integridad de nuestra democracia, dependen de las decisiones políticas que se tomen ahora y en el futuro inmediato. Sin embargo, sus previsiones dibujan un escenario poco halagüeño a corto plazo.
Entre 2014 y 2018 nuestros gobernantes responderán mucho más a los deseos de los poderes fácticos (económicos y financieros) que a las expectativas y preferencias de la sociedad en su conjunto. Esto significa que los responsables institucionales serán incapaces de alcanzar los consensos políticos necesarios para sacar a España del atolladero. Al revés, asistiremos a una sucesión constante de escándalos de corrupción entre ellos.
- Los principales organismos públicos que se ocupan de tutelar los intereses colectivos (es decir, partidos políticos, sindicatos y patronal), se dedicarán a consolidar sus intereses corporativos y no reconocerán la gravedad de la situación social en el país. Por esta razón, no sólo no sabrán cómo empezar un proceso de transformación y mejora del modelo socioeconómico, sino que también serán incapaces de responder de forma adecuada a los problemas reales de la población. Asimismo, durante el periodo considerado, se echarán en falta amplias coaliciones políticas para favorecer estrategias modernizadoras y duraderas. En consecuencia, crecerá el déficit democrático provocado por el divorcio profundo entre los dirigentes políticos, de una parte, y los ciudadanos, de otra.
- El déficit de representación institucional que se va vislumbrando se distribuirá desigualmente entre las clases sociales. Por un lado, la clase media acomodada con capital social elevado (que cuenta con redes de amistad y de influencia) será la mejor representada. La clase media profesional (funcionariado de las administraciones públicas) se sentirá cada vez menos representada; las clases populares no se verán representadas en ninguna medida, hasta el punto de llegar a sentirse excluidas socialmente aquellas familias con hijos dependientes y con todos sus miembros en paro. Los sindicatos y la Iglesia católica perderán una importante proporción de sus seguidores.

Aunque la adscripción religiosa estará presente en todas las edades, se prevé que bajará la práctica en el culto eclesial, especialmente entre los jóvenes.

4.2 LA CRISIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

- Los partidos políticos serán los más afectados por la crisis institucional que atravesará el país en el próximo quinquenio. Se consolidará el desprestigio que sufren entre la población desde el inicio de la crisis y asistiremos a un aumento de las presiones sociales para que reduzcan su posición hegemónica en la vida pública e institucional. El alejamiento del electorado dependerá también de la cada vez más acentuada incapacidad de los principales partidos para rescatar apoyos electorales entre los colectivos sociales más escépticos. Esta dinámica afectará principalmente al PSOE, que experimentará grandes problemas a la hora de presentarse como alternativa viable de gobierno, mientras que al PP le resultará muy difícil sostener una mayoría parlamentaria amplia y estable en cinco años. Pese a la pérdida de confianza ciudadana, en 2018 los grandes partidos políticos españoles mantendrán sus estructuras de poder y de privilegio. En términos estratégicos y programáticos, priorizarán las limitaciones fiscales del Estado frente a otras alternativas de gestión y desatenderán las demandas de gasto público procedentes de una variedad de grupos sociales. Además, los grandes partidos desplegarán una reacción combativa frente a los movimientos sociales que no puedan controlar y frente a los pequeños y nuevos partidos que surjan y amenacen su protagonismo político. Al mismo tiempo, buscarán la mejor fórmula para abrirse a una mayor participación de los ciudadanos y transmitir sus demandas al gobierno, haciéndose intermediarios de sus intereses. La incorporación de las nuevas tecnologías será crucial para esta última tarea.
- De aquí al 2018 asistiremos a un rápido declive del bipartidismo que supondrá un profundo replanteamiento de los conflictos políticos tradicionales en España. Nos encontremos, pues, ante una confrontación de nuevo cuño para nuestro país: se hablará de “nueva política” frente a “vieja política”, en lugar de aludir al enfrentamiento entre izquierda y derecha, y una parte del electorado verá a algunos partidos como “nuevos actores menos contaminados”. Tal como señalan los expertos consultados éste será principalmente el caso de UPyD y, con ciertas reservas, de la Izquierda Plural. Se fortalecerán los sectores más nacionalistas en Cataluña y en el País Vasco, con la consecuente y progresiva pérdida de poder por parte de los órganos centrales de representación a favor de las instituciones autonómicas y locales. Esto traerá consigo un fuerte cuestionamiento de la representatividad del Parlamento estatal, con mayores dificultades para el PSOE.
- En relación a las respuestas de los partidos a la ciudadanía en función de los grupos de edad, en el próximo quinquenio secundarán las demandas de las personas más adultas y ancianas por meras cuestiones de conveniencia electoral, ya que los pensionistas seguirán constituyendo el grupo de votantes más numeroso y atractivo. Por tanto, las

políticas de pensiones y las ofertas en el ámbito sanitario serán prioritarias en la agenda de gobierno.

Los problemas de los jóvenes no serán atendidos adecuadamente en la arena parlamentaria de nuestro país de aquí al 2018. Se bloqueará su acceso al poder (“techo de cristal generacional”), pese a que ellos mismos, los jóvenes, serán los más propensos a reivindicar un mayor protagonismo cívico y político en el futuro. Por otra parte, los partidos carecerán de incentivos para buscar sus votos porque su magnitud y participación electoral serán bajas, con la única excepción de los partidos minoritarios que se esforzarán por captar su confianza. La limitada repercusión electoral de este colectivo mermará la importancia de las políticas de juventud en dos direcciones: económica –en términos de gasto público– e institucional –en lo que se refiere a la trascendencia de las estrategias programáticas de los responsables políticos.

4.3 LAS ESTRATEGIAS DE SINDICATOS Y PATRONAL

- En los próximos cinco años los sindicatos mayoritarios en España aumentarán su oposición a las políticas de austeridad y de privatización del Estado de Bienestar. Estos sindicatos seguirán defendiendo los intereses de sus afiliados, compuestos en gran medida por trabajadores adultos con contrato indefinido y por cuenta ajena, con el objetivo principal de alcanzar acuerdos satisfactorios de moderación salarial con las empresas. Al mismo tiempo que se persiga esta estrategia, los sindicatos excluirán en su labor de representación a falsos autónomos y a jóvenes parados, viendo así deteriorada su influencia y su autoridad moral sobre las nuevas generaciones. Esta circunstancia se plantea en el marco de una serie de dificultades importantes que los sindicatos tendrán a la hora de identificar el colectivo al que representar y las nuevas demandas que atender.
- Tales dificultades se harán aun más acuciantes para los sindicatos si observamos que, según las previsiones de los expertos, la clase obrera verá mermada su capacidad de movilización durante el quinquenio en examen. Por ello, cuando se supere la etapa aguda de la crisis y se pase a una fase de transición, será complicado que puedan desempeñar una labor eficaz de representación.
- La creciente diversificación de los intereses de los trabajadores contribuirá a alimentar las problemáticas estratégicas y organizativas de los sindicatos. Los trabajadores más cualificados serán más corporativos y partidarios de su respectiva asociación profesional frente al sindicato de clase, además habrá más empleados de empresas multinacionales que se caractericen por una mayor movilidad y deslocalización.
- Entre 2014 y 2018 los sindicatos españoles alcanzarán acuerdos de competitividad con las empresas con el objetivo de realizar nuevas contrataciones bajo condiciones laborales peores que las que establecen para la plantilla. De esta manera, los mismos sindicatos admitirán una cierta segmentación de los trabajadores en los centros productivos, por ejemplo, con la amenaza de un ERE. Cabe señalar que estos acuerdos

se producirán solo en determinadas circunstancias de presión y urgencia para las empresas. Con esta estrategia se logrará satisfacer los intereses de los afiliados y de las bases electorales en el corto plazo, pero se pondrá en riesgo el apoyo de los nuevos trabajadores y la cohesión de las plantillas en un horizonte temporal más amplio.

- La patronal española obtendrá muchos beneficios económicos e institucionales para sus afiliados en los próximos cinco años. En líneas generales, las asociaciones de empleadores conservarán su papel de interlocutor ante los órganos de gobierno, responderán positivamente a las políticas públicas que les garanticen incentivos tangibles sin costes añadidos y se mostrarán ajenas a las demandas de los jóvenes y de los adultos a punto de jubilarse, como también a la implantación de medidas de conciliación familiar. En el futuro inmediato, la patronal se preocupará fundamentalmente de aplicar y conservar las políticas laborales aprobadas con la reforma del 2012. Al amparo de este marco normativo, esta institución apostará por la reducción de los costes salariales, impulsará la desregulación del mercado de trabajo a través de la flexibilización contractual, apoyará el descenso de las pensiones, fomentando las jubilaciones anticipadas como estrategia para renovar las plantillas, y avalará la disminución de las cargas sociales para las empresas.

Sin embargo, en una perspectiva temporal más amplia de la que consideramos en este estudio, la patronal evidenciará claros problemas a la hora de tutelar y representar el colectivo de los profesionales autónomos y de las PYMEs.

4.4 DESCONTO ENTO CIUDADANO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

- En 2018 la actitud y la postura de la ciudadanía española hacia sus instituciones representativas serán de amplio descontento. Este sentimiento se transformará en una desafección generalizada que será desvinculada de las cuestiones generacionales y se acentuará por los escándalos de corrupción. Los políticos serán percibidos como parte integrante de los problemas que afectan a la mayoría de la población española. Se cuestionará “quién” hace política, además de “qué” tipo de política y aparecerán nuevas formas de subjetividad ciudadana que pondrán en entredicho el principio de representatividad. La ciudadanía dejará de creer y confiar en las instituciones políticas más importantes del país como el Gobierno central, los partidos, los gobiernos autonómicos y locales y los órganos de justicia. En particular, estos últimos serán considerados lentos, anticuados y muy distantes del ciudadano medio. Los poderes institucionalizados en nuestro país se revelarán incapaces de mantener sus “promesas” políticas y sus compromisos sociales, con el consecuente aumento de las tensiones con la sociedad civil y una significativa reducción de la participación a través de los cauces tradicionales de representación e intermediación institucional.
- Las consecuencias negativas de la crisis que seguirán incidiendo en nuestra población entre 2014 y 2018 provocarán una amplia reducción del apoyo a los partidos tradicionales y de la participación electoral. Según los expertos consultados, un indicador

claro de este fenómeno será la fuerte caída de la participación en las próximas elecciones generales protagonizada por un electorado cada vez menos satisfecho con el sistema democrático y decepcionado con la clase política en su conjunto. Aunque esta escasa participación se registre en todas las edades, es esperable que se produzca una fractura intergeneracional clara en ella. Los jóvenes constituirán un grupo con intereses muy heterogéneos y fragmentados que será más difícil representar en la arena política. Ellos mismos se sentirán cada vez menos identificados con y representados por los partidos políticos, serán más escépticos y desconfiados, y fluctuarán entre la abstención, el voto utópico expresivo y el voto de castigo. La generación intermedia (los adultos) será la más estratégica y volátil, con un voto de tipo económico que cambiará según la coyuntura que atravesará el país. Las personas de edad más avanzada mantendrán su apoyo a los principales partidos asegurándoles una base electoral sólida: sus intereses tendrán un peso político mayor porque representarán alrededor del 26% del censo electoral. Sin embargo, se prevé que este mismo apoyo irá disminuyendo a lo largo del periodo considerado por el debilitamiento de las tutelas sociales esperadas. Esta situación se producirá porque los adultos de hoy serán los jubilados que mañana obtendrán pensiones muy por debajo de las de sus padres y de lo que considerarán necesario para tener una vida digna.

- Desde una perspectiva de género, cabe evidenciar la previsión de un progresivo avance de la participación política entre las mujeres en cinco años. Su influencia crecerá hasta tal punto que será posible llegar a la elección de una presidenta del gobierno.
- En 2018 la participación política no electoral registrará leves variaciones con respecto a la actualidad: la afiliación a partidos, sindicatos y asociaciones, así como la asistencia periódica a sus reuniones, serán muy bajas en todas las edades, pero especialmente entre los jóvenes.

La participación asociativa en España será escasa, manteniéndose a los mismos niveles del 2008, aunque se prevé un sensible crecimiento del voluntariado formal entre los menores de 35 años y entre las personas mayores de 65 años. En ambos casos, la proporción de los voluntarios será pequeña en comparación con el resto de Europa. Por contrario, el trabajo voluntario de tipo informal, la participación comunitaria y las ayudas prestadas a otros hogares o redes vecinales, serán mucho más frecuentes que ahora.

4.5 LAS NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN

- En los próximos cinco años aparecerán en España nuevas iniciativas desde la sociedad civil para articular respuestas ciudadanas frente a las carencias privadas y a las insuficiencias públicas. La corresponsabilidad social, la implicación en las políticas y la capacidad de relacionar mejor las necesidades individuales y los servicios públicos serán favorecidas por estructuras comunitarias electivas no cerradas. Tales estructuras funcionarán basándose en los problemas y las voluntades de la gente en lugar de privilegiando diseños teóricos, homogeneizadores y alejados de la realidad. De esta forma, se irá configurando una nueva participación social, más asociada con la idea de

“lo común” que con la idea de “lo institucional”, que se caracterizará por amplios debates y cuestionamientos sobre la calidad de vida de las personas. Se trata, pues, de una nueva perspectiva que incluirá temas que actualmente tienen escasa representación en los intereses colectivos o están fuera del alcance programático de las instituciones de gobierno. En particular, se llamará la atención sobre cuestiones urgentes y concretas como el envejecimiento activo, la integración de los colectivos más desfavorecidos y el fomento del asociacionismo de base.

- Si por un lado esperamos que para el 2018 una notable disminución de la participación política a tiempo completo en todas las edades, por el otro se prevé el aumento de ocasiones de micro-participación que en la mayoría de los casos serán espontáneas, puntuales y organizadas de forma masiva. Estas iniciativas surgirán sobre todo entre los jóvenes que, a pesar de la limitada implicación de sus vidas en la política, protagonizarán el aumento de las movilizaciones de tipo no convencional (manifestaciones de protesta, ocupaciones de espacios públicos, escraches, etc.) y buscarán con más intensidad soluciones alternativas al sistema representativo tradicional.
Serán fórmulas participativas vinculadas al desarrollo de una democracia directa para lograr resultados específicos, con unas dinámicas más horizontales y con procesos que eviten las mediaciones institucionales o bien su uso para tutelar las necesidades básicas de la ciudadanía. A este propósito, en el próximo quinquenio se mantendrán las ocupaciones ilegales de inmuebles. Se registrará un aumento de los espacios destinados a un uso público -que buscan un impacto mediático de tipo ideológico y/o contracultural- o a un uso residencial -como consecuencia de la inaccesibilidad del mercado inmobiliario.
- El escenario político español en cinco años se caracterizará también por el surgimiento de derivas populistas o de anti-política, como en otros países europeos, a la vez que por nuevos procesos de renovación desde abajo que incorporen la iniciativa de los movimientos sociales cada vez más estructurados. La desafección política alimentará nuevas opciones anti-sistema que rehuirán del concepto tradicional de “partido” para auto-denominarse “movimientos”, “plataformas” o “candidaturas asamblearias”: aparecerán primero en los parlamentos regionales (un precedente es la CUP en las elecciones catalanas y Alternativa d’Esquerda Galega en las elecciones gallegas) y luego conseguirán entrar en el Congreso de aquí al 2018. Estas nuevas organizaciones políticas se apoyarán en las nuevas formas de movilización social y tendrán un fuerte impacto en la sociedad civil, aunque desempeñarán un protagonismo efímero en el juego democrático del país en el largo plazo.
- Como estas movilizaciones se alimentarán de los azotes sociales de la crisis, se prevé que alrededor del 2018, cuando se produzca una cierta recuperación económica del país, su intensidad disminuya. Para poner un ejemplo de esta tendencia, los expertos han coincidido en anunciar que el movimiento 15M será incapaz de mantenerse como una forma real de participación social y política en España, mientras que surgirán movimientos más radicales que provendrán de sectores nacionalistas.

4.6 CRISIS Y CAMBIO DEL ESTADO DE BIENESTAR

- Las consecuencias de la recesión que está atravesando la sociedad española en la actualidad se traducirán en un marcado retroceso de su modernización en los próximos cinco años. Por ello, utilizando las mismas palabras de los expertos, entre 2014 y 2018 asistiremos al debilitamiento inexorable y profundo de nuestro Estado de Bienestar. En particular, su desmantelamiento sistemático reforzará los procesos de des-individualización y re-mercantilización (dependencia del mercado) en nuestra población. La aprobación de la nueva Ley de Bases de Régimen Local y la desaparición de presupuestos estatales y europeos contribuirán a fomentar un generalizado retraimiento individualista en la sociedad civil, además de mayores tensiones y conflictos sociales. Teniendo en cuenta este escenario futuro, la crisis se prolongará por la ausencia de políticas que involucren tanto a los actores insiders como a los afectados por los nuevos riesgos sociales. Esta situación de estancamiento acentuará la marginación social de colectivos vulnerables como los parados de larga duración, los inmigrantes y los jóvenes procedentes de familias con pocos recursos.
- Cabe esperar que en 2018 pasemos de un modelo socialdemócrata del Estado de Bienestar a un modelo neoliberal, con el acento hacia una configuración societaria como la estadounidense, caracterizada básicamente por el adelgazamiento de las clases medias, la polarización social entre ricos y pobres, la desigualdad de la renta y el crecimiento de la pobreza entre las familias de las clases populares. Se prevé que las clases más acomodadas serán las principales responsables y propulsoras de este cambio en nuestro país.
- El Estado de Bienestar en España se verá amenazado por la crisis fiscal de las instituciones públicas. Su financiación se verá lastrada por la falta de una reforma fiscal capaz de recaudar más impuestos de las rentas más altas e implementar así una estrategia redistributiva de la riqueza que disminuya las desigualdades sociales existentes. Se acentuará la presión económica sobre nuestro sistema social, cuestionándose las prioridades y las responsabilidades institucionales para avanzar hacia el compromiso interclasista en el mantenimiento de las políticas públicas. Sin embargo, no se impulsarán lógicas de solidaridad y de reciprocidad sino que se instaurará una perspectiva meramente asistencial y de caridad.
- La gestión de los asuntos sociales se fundamentará en una repartición de las competencias que a menudo será parcial o ineficaz. Los poderes públicos serán habilitadores y promotores, más que decisores y gestores únicos, de las iniciativas privadas en el sistema social. Desde la perspectiva mercantil de la realidad no se sabrá cómo resolver los problemas que atañen a la vida de las personas sin evitar discriminarlas por sus posibilidades de acceso y uso de los servicios ofertados.
- En los próximos cinco años faltará liderazgo político y una visión de futuro, necesarios para que podamos salir de la crisis de manera sostenible y duradera. Las reformas que quedarán desatendidas o sus efectos serán todavía marginales hasta 2018, se referirán

sobre todo a la financiación de los partidos políticos y a la racionalización de la Administración Pública. Para paliar el descenso de los ingresos de la administración se mantendrá la tributación aumentada en IRPF más allá del 2013 (período especial) y se crearán otros impuestos indirectos.

- Con respecto a las políticas orientadas a una mayor compensación de los desequilibrios territoriales, los amplios debates que se producirán sobre estas cuestiones a menudo acompañarán la reforma de la Administración Pública en los distintos niveles de gobierno (local, municipal, comarcal, provincial y autonómico), pero no llegarán a ser el reflejo de un compromiso compartido de la misma manera por parte de todas las regiones y para el bienestar del país en su conjunto. Al contrario, este marco de referencia contribuirá a producir una fuerte desconexión cultural, social y política entre distintas partes del país, como por ejemplo se prevé que ocurrirá en el caso de Ceuta y Melilla respecto al resto de las regiones peninsulares.

5. EL FUTURO DE LOS JÓVENES EN RELACIÓN CON LAS OTRAS GENERACIONES

5.1. EDUCACIÓN Y EMPLEABILIDAD

- En los próximos cinco años España será incapaz de solucionar los problemas todavía pendientes en su sistema formativo y de inserción laboral. La difícil empleabilidad de nuestros parados dependerá principalmente de su baja cualificación. El fomento de la Formación Profesional será limitado, faltará un impulso a la especialización técnica de numerosos trabajadores, mientras que la sobre-cualificación de los jóvenes titulados superiores se mantendrá en cotas elevadas. El conjunto de estos elementos influirá negativamente en la modernización de nuestra estructura productiva y provocará la baja productividad de las empresas españolas.
En 2018 se mantendrá la polarización entre la gran cantidad de trabajadores con niveles secundarios obligatorios (más del doble respecto a la media Europea) y los que tengan estudios secundarios postobligatorios (que serán la mitad frente a la media continental).
El fracaso escolar se producirá especialmente en los grupos socioeconómicos más desfavorecidos, donde los jóvenes tendrán mayores riesgos de desempleo y de una permanencia más prolongada en el hogar parental.
- Durante el quinquenio que nos espera, el mercado de trabajo español no conseguirá rentabilizar la formación laboral juvenil. La mayoría de los más cualificados será absorbida en empleos por debajo de sus titulaciones formales. Los que tengan la ESO desplazarán a sus coetáneos sin estudios en los empleos más precarios (*efecto crowding out*).
Las condiciones laborales más complicadas en la España de 2018 las tendrán aquellas personas que lleguen al mercado de trabajo en el peor momento, es decir cuando la entrada esté bloqueada en muchos sectores productivos. Será el caso, por ejemplo, de aquellos jóvenes varones sin estudios que busquen sus primeros empleos en el sector de la construcción. Es improbable que las medidas de la LOMCE para mejorar la situación tengan un impacto económico significativo en el horizonte temporal en examen.
- La tasa de ocupación juvenil se mantendrá en niveles bajos de aquí al 2018, con valores similares a los que registraron con anterioridad al boom inmobiliario. Las dificultades de

inserción laboral de los jóvenes que entran por primera vez al mercado de trabajo se traducirán en una alta precariedad, caracterizada por salarios bajos e intermitentes, condiciones laborales de poca calidad y escasas perspectivas profesionales.

Los menores de 25 años que ni estudian ni trabajan (los “ni-ni”) aumentarán en España con ritmos inferiores a los que se registraron entre 2008 y 2012. Este fenómeno será alimentado por la creciente expulsión de los jóvenes del sistema educativo a causa de la reducción de las becas para los estudiantes, del aumento del coste de las matrículas universitarias y de la insostenibilidad del pago de los préstamos para estudiar, contribuyendo así a que se hable de una entera generación perdida y sacrificada.

- Como futuro prometedor, se espera que los cambios demográficos que se producirán en España entre 2014 y 2018 (mayor longevidad y menor fertilidad) reduzcan el número de jóvenes, lo que redundará en más posibilidades de empleo y en una paulatina reducción de la tasa de paro. Otras notas positivas serán representadas por el empleo de los jóvenes cualificados con formación más reciente y de los jóvenes-adultos con educación media/superior especializada en los sectores emergentes, como el sector energético y el sector de las nuevas tecnologías. Los mayores de 50 años se adaptarán con más dificultad a estos cambios porque la crisis del sector industrial les afectará de forma más intensa.
- Durante el periodo considerado aparecerá una bolsa de profesionales que estarán en riesgo de exclusión laboral. Será el caso de arquitectos, urbanistas y aparejadores, condenados al desempleo en España por el estallido de la burbuja inmobiliaria y, más en general, de jóvenes cualificados en sectores cuya demanda es fundamentalmente de carácter público (investigadores, trabajadores sociales, profesores interinos, etc.). Ante su situación de precariedad ellos se decantarán por dos opciones: continuar su formación y especialización a la espera de encontrar mejores oportunidades de empleo, o emigrar al extranjero. A este propósito, nuestros expertos subrayan que la emigración juvenil será fuerte durante toda la extensión del periodo considerado. Los jóvenes con cualificación profesional, más dinámicos y con mayores probabilidades de encontrar empleo, serán los más propensos a marcharse del país. Se tratará sobre todo de jóvenes de clase media que buscarán trabajos ajustados a sus méritos académicos y vincularán sus prestaciones sociales al proyecto migratorio (por ejemplo, quienes tengan una carrera laboral desarrollada en otros países presentarán más problemas de carácter formal y administrativo para trasladar derechos y cotizaciones a España). La emigración de los jóvenes se convertirá en un flujo de salida constante, manteniendo nuestra balanza migratoria en valores negativos entre 2014 y 2018, y supondrá mayoritariamente trayectorias de alejamiento irreversibles. Aun así, y de forma paralela, se mantendrá la llegada de trabajadores inmigrantes, pues las diferencias de condiciones de vida entre los países de origen y España serán muy altas a pesar de la crisis económica; además, se reforzarán las redes sociales y familiares de acogida que harán menos arriesgada su inserción en nuestro país.

5.2 LA EMANCIPACIÓN TARDÍA

- En los próximos cinco años la tasa de emancipación juvenil en España no aumentará respecto a la actual. La precariedad laboral será la causa principal del retraso de la independencia de los menores de 30 años. Por otra parte, para todo el periodo considerado, cabe evidenciar también el aumento de quienes optarán por vivir en un piso compartido y la multiplicación de las situaciones de “autonomía precaria”, es decir, los jóvenes emancipados gracias a las transferencias familiares. En ese sentido, no se prevé que crezcan los casos de aquellos que, al ver inviable su independencia residencial desde un punto de vista financiero, regresan al hogar de los progenitores (los así dichos boomerang kids). La incógnita es durante cuánto tiempo y cuántos padres estarán en condiciones de apoyar estas situaciones tan inestables.
- Es una opinión compartida entre los expertos consultados para este estudio la de que la emancipación de los jóvenes españoles será favorecida por la disminución del desempleo solamente en una fecha sucesiva al 2018. Hasta entonces, se prevé que crezca el flujo migratorio al extranjero de nuestros veinteañeros.

5.3 VALORES COMPARTIDOS Y PECULIARIDADES JUVENILES

- En 2018 habrá un elevado consenso intergeneracional en España en la valoración de asuntos como la salud -a la que darán más peso los mayores-, la calidad de la educación, la eficiencia en el gasto de atención a la dependencia, la amistad y el ahorro. Un lugar destacado será ocupado por la familia, que la mayoría de nuestra población valorará por encima de cualquier otra institución. Respecto a los valores morales se prevé que la tolerancia, el respeto, la honradez, la solidaridad y la autenticidad recibirán un consenso mayor entre todos los grupos de edad. Jóvenes, adultos y ancianos coincidirán también en apreciar el individualismo y la búsqueda de la autorrealización personal como principios de conducta en la vida de cada uno. Por esa razón, aumentará el respeto a los derechos civiles, al matrimonio entre personas del mismo sexo, a las nuevas formas familiares y a la convivencia fuera de la relación conyugal. Igualmente, la aversión al riesgo y la preferencia por la seguridad se erigirán como actitudes compartidas por todas las generaciones, mientras que el optimismo y el presentismo (vivir al día) serán menos comunes.
- En general, las diferencias en la escala de valores dependerán de la pertenencia a una clase social determinada más que de las diferencias generacionales. Esto significa que cada individuo, posicionado en diferentes escalones de la estratificación social, perseguirá sus intereses particulares. Los pensionistas y los jubilados serán los únicos en conservar valores generacionales identitarios y criterios morales más tradicionales.
- Con referencia a los valores de los jóvenes, los expertos destacan algunas peculiaridades. Su permanencia en el hogar familiar favorecerá la asunción de posiciones

compartidas entre padres e hijos a la hora de otorgar mayor importancia a lo afectivo y a lo personal, compensando de este modo el distanciamiento material y moral entre ellos. Su actitud frente a la familia será ambivalente: por un lado, seguirán otorgando gran valor a las relaciones con sus padres y abuelos; por el otro, se apartarán del modelo axiológico familista que fundamenta el sistema de bienestar español. Para la mayoría de ellos el matrimonio habrá perdido su centralidad como elemento vertebrador de la familia: se inclinarán por “matrimonios de tipo individualista” que se disuelven si no satisfacen las ambiciones individuales de la autorrealización.

Los jóvenes otorgarán legitimidad plena al divorcio, a la maternidad en solitario y a la cohabitación, que ellos mismos en 2018 practicarán en proporciones mayores que ahora. Asumirán como un hecho normalizado la existencia de nuevas formas familiares (familias monoparentales, familias homosexuales y su derecho a la adopción, parejas de hecho, etc.) y evidenciarán una mayor tolerancia en temas de sexualidad, sobre todo con respecto a las relaciones íntimas desvinculadas de la pareja, la infidelidad y la prostitución. Las previsiones señalan que en ningún caso estas posiciones fomentarán tensiones particularmente agudas en el seno de sus respectivos hogares.

- En el ámbito doméstico, los jóvenes se mostrarán más partidarios de un modelo de familia en el que ambos cónyuges trabajen y compartan equitativamente los compromisos comunes. Ellos mismos en 2018 contribuirán de forma significativa a la implantación de la corresponsabilidad de género en el reparto de tareas del hogar, y a la transferencia de cuidados de niños a servicios externos (escuelas infantiles y actividades extra-escolares). Si miramos al sistema de valores más amplio, los jóvenes se demostrarán menos proclives a compartir con sus padres y abuelos aquellos valores que tienen que ver con el orden, la disciplina, la confianza en los políticos, el respeto a la autoridad (especialmente en los entornos institucionales), la obediencia, la fe religiosa y la aceptación del sufrimiento como resistencia al dolor.

Más bien, estos jóvenes construirán valores propios orientados a la defensa de la libertad individual, la autonomía personal y la competencia para triunfar hasta ser “los mejores”. Fuera del hogar asumirán con más frecuencia compromisos de dos tipos: vitales, protagonizando un creciente flujo emigratorio en busca de un futuro mejor, y sociales, a través de su mayor participación en movilizaciones de protesta colectiva (como el 15M, las Mareas, etc.). Sin embargo, los expertos señalan que los efectos de la crisis les forzarán a aparcar algunos de sus ideales y ambiciones al confrontarse con la realidad cotidiana para aterrizar en el terreno de lo posible. Esta situación hará crecer la frustración y la indignación en los cinco años venideros entre los jóvenes que se aparten más de sus aspiraciones sin tener proyectos alternativos.

5.4 NATIVOS Y MIGRANTES DIGITALES

- Entre 2014 y 2018 se avanzará hacia un uso generalizado y transgeneracional de las TICs en nuestro país. El descenso de los costes favorecerá un acceso de tipo individualista en todas las edades. Esta tendencia afectará de forma especial a los que

estén directamente implicados en su manejo, desarrollo y aplicación en la vida cotidiana, como los adolescentes y los jóvenes-adultos.

- En el futuro próximo el uso de las nuevas tecnologías en las familias españolas será más amplio que ahora. Cada miembro del hogar tendrá su propio ordenador, tableta o Smartphone y se romperá definitivamente el tópico de que en casa los menores de edad son los únicos que manejan las TICs. Aun así, los expertos consultados coinciden en identificar a los jóvenes españoles como los más asiduos concedores de las nuevas prácticas tecnológicas dentro de los hogares: no sólo se adelantarán a los adultos en el uso de las nuevas tecnologías, en la incorporación a la revolución digital y en el seguimiento de las innovaciones en el mundo de las TICs; sino que además ejercerán como educadores sobre la utilización de estos instrumentos en la vida cotidiana de sus padres y abuelos.
- Los jóvenes aprenderán a extraer un máximo provecho de las TICs hasta situarlas en el centro de sus vidas. Ampliarán sus acciones políticas a través de las redes sociales, expresarán sus valores y percepción del mundo por vías digitales, y manejarán las herramientas informáticas durante más tiempo para entretenerse en su tiempo de ocio. Los adultos, por su parte, utilizarán las TICs como canal para cubrir necesidades de recualificación profesional y formación permanente, como intermediación para las relaciones familiares -principalmente a través de la telefonía móvil- y para las actividades de ocio, o, incluso, como nuevas herramientas para hacer más eficiente la gestión del hogar. Las personas mayores adaptarán las TICs a sus necesidades puntuales, empleándolas para mantener sus relaciones familiares, acceder a los servicios de salud y cuidados, disfrutar del ocio online y utilizar las aplicaciones para la prevención del deterioro cognitivo. La creciente tecnificación social favorecerá nuevos aprendizajes entre muchas personas de edad avanzada (“migrantes digitales”) que presentarán una orientación más instrumental del medio informático.
- Teniendo en cuenta estas diferencias, las previsiones dibujan un escenario futuro en el que se seguirá manteniendo el *digital-gap* (brecha digital) entre personas de distintas edades aunque sea con una profundidad menor respecto a la actualidad y con una influencia desigual en sus vidas según su pertenencia generacional. Los menores de 40 años serán “nativos digitales” (porque han vivido la inmersión informática antes de los 16 años); las personas entre 40 y 60 años se situarán en la “generación del aprendizaje” (se han adaptado a los medios digitales mientras tenían entre 20 y 40 años); una proporción significativa de las personas mayores (entre 60 y 70 años de edad) hará un uso menos intenso de los medios digitales, a excepción de los más ancianos que, sin embargo, sí manejarán de forma habitual y autónoma mandos a distancia, teléfonos móviles y otros instrumentos electrónicos.
- Durante el periodo considerado aumentará el número de los usuarios frecuentes de Internet en España, al mismo tiempo que se registrará una intensificación notable de la

conexión online a través de los dispositivos portátiles. El ritmo de la digitalización de la vida cotidiana será más rápido e intenso para niños, adolescentes y jóvenes.

El acceso a Internet será prácticamente universal para estos “nativos digitales”, que apenas notarán el paso de la esfera digital a la presencial, aunque no todos tendrán las destrezas necesarias para propiciar los usos más productivos del medio informático.

Las personas alejadas de ese mundo sufrirán las interacciones en formatos y esquemas mentales distintos a sus prácticas tradicionales, pero el ritmo de penetración y amigabilidad de los instrumentos personales de acceso y uso de información, comunicación y tecnología será muy notable respecto a la actualidad. Esto significa que en 2018 los impactos de la llamada “exclusión o fractura digital” serán menos graves de lo que se suponía hace años.

5.5 LAS TICS Y LAS RELACIONES INTERPERSONALES

- En los próximos cinco años se generalizará el uso del móvil, el manejo del correo electrónico y las aplicaciones de las redes sociales a través de Internet hasta convertirse casi en imprescindibles para las relaciones sociales. Los contactos interpersonales estarán presididos por la inmediatez, el presentismo, lo efímero y lo espectacular. Para relacionarnos con familiares y amigos ganará terreno el uso de Twitter (o su equivalente) y será posible comunicarse con más frecuencia con los seres queridos residentes en diferentes territorios. La población inmigrante será la más beneficiada de este tipo de aplicaciones en 2018.
- Los jóvenes españoles consolidarán sus relaciones sociales (laborales, sentimentales y de ocio con sus coetáneos) a través de las redes digitales, experimentando con naturalidad unos cambios en las formas de comunicar que los más adultos adoptarán con reticencia, dificultad o rechazo. El traslado de estos aspectos a la esfera virtual implicará la multiplicación del número de sus relaciones, como también una mayor frecuencia de sus contactos y el aumento de la intensidad de sus comunicaciones con los amigos. Esta dinámica supondrá la consolidación del papel del grupo de iguales en la adolescencia en detrimento de las relaciones intergeneracionales en la familia, así como la formación de un capital social online cada vez más amplio, sostenido por una gran difusión del Smartphone, pero que a la postre será poco ventajoso en términos prácticos. Tales prácticas tendrán dos efectos evidentes en las relaciones dentro los hogares: por un lado, se prevé que los jóvenes lleguen a aislarse en casa para estar conectados constantemente con personas ajenas al propio núcleo familiar; por otro lado, los padres y las madres intensificarán su aprendizaje de las nuevas tecnologías digitales para asegurarse el mantenimiento del contacto con sus hijos una vez que se emancipen. Esta última circunstancia contribuirá también a reducir el digital-gap entre generaciones en España.

5.6 RASGOS GENERACIONALES EN LA PARTICIPACIÓN SOCIAL

- En 2018 la participación social de los españoles variará claramente en función de la generación de pertenencia. De esta forma, por ejemplo, los problemas comunes y su abordaje colectivo se percibirán a partir de y en función de momentos distintos en el historial biográfico de cada uno.
La respuesta social ante el cambio de época en España supondrá la negación y la protesta por parte de los adultos y la adaptación de los más jóvenes. Estos últimos adoptarán formas de individuación propias, participando más en la definición de sus problemas a través de iniciativas de democracia directa y de concienciación ciudadana. Su compromiso será un indicador de una mayor exigencia de regeneración política, de un cambio en la percepción de la propia identidad social – que pasará de la acepción de pasota a un perfil de activista comprometido con la realidad en la que vive – y un más alto civismo que contagiará al resto de nuestra sociedad durante los próximos cinco años. Los jóvenes encabezarán movilizaciones masivas y de protesta en la senda de sus últimas iniciativas (15M, “Rodea el Congreso”, “Mareas”, etc.), a las que se les sumarán, sobre todo, los ciudadanos de clase media de todas las edades. Esta unión de intereses pone de relieve que, en lo referido a las pautas de participación social, asistiremos a mayores diferencias políticas dentro de una misma generación, que entre diferentes generaciones.
- Los jóvenes y los adultos coincidirán en acciones de protesta social que tengan un carácter performativo para hacer llegar al poder establecido sus demandas relacionadas con la solidaridad cívica y vinculadas con las categorías sociales con más dificultades.
Tales alianzas aglutinarán a los sectores más movilizados socio-políticamente, se extenderá el uso de las redes sociales con fines de activismo colectivo y se pondrán en marcha movimientos poco organizados, caracterizados por iniciativas con un alto grado de espontaneidad, sin estructuras formales de liderazgo, basados en una participación directa y que se manifestarán por problemas sociales específicos. Esta parte de la sociedad civil que tomará las riendas de las nuevas formas de movilización destacará por su compromiso comunitario y por una actuación pacífica y apasionada. En paralelo, se prevén también numerosas iniciativas reivindicativas desde los propios trabajadores afectados por los recortes, como mecanismos de reciprocidad y de solidaridad, para no sentirse desamparados. Éstas sustituirán las administraciones públicas en el cumplimiento de las responsabilidades sociales básicas que a menudo los políticos desatenderán por la falta de presupuestos adecuados.
- Por su parte, la mayoría de la población anciana en nuestro país registrará una participación rutinaria y ritualizada, se expresará sobre todo a través del ejercicio del derecho de voto y de la afiliación a un número creciente de asociaciones compuestas por jubilados. Las personas mayores se dedicarán más al voluntariado en las asociaciones sin ánimo de lucro que prestan asistencia social (Cáritas, Cruz Roja,

Intermón-Oxfam, etc.), mientras que tendrán una presencia menor en otras formas participativas (manifestaciones, huelgas, firma de peticiones, etc.).

5.7 LAS INICIATIVAS JUVENILES DE MOVILIZACIÓN SOCIAL

- En términos generales, podemos afirmar que en 2018 la participación social de los jóvenes españoles estará caracterizada por una mayor implicación en el ámbito colectivo y una renovación constante de temas y causas de movilización. El ejercicio de su ética cívica se realizará a través de canales vinculados a sus formas de vida y contruidos al margen de las instituciones. Será una participación que busque la eficacia inmediata en la acción política con preferencia por las necesidades propias y específicas. La solidaridad cívica como ideal para la condición ciudadana será central en sus acciones, además, se vivirá como un compromiso de tipo generacional. En consecuencia, aumentarán sus protestas para manifestar la debilidad que sufren ante la sociedad adulta y los órganos de poder.
- En cinco años la débil presencia de los jóvenes españoles en los canales políticos institucionales será debida a su alta desafección hacia los partidos y los sindicatos en particular. Por un lado, este sentimiento se reflejará en una participación electoral baja, en una disminución de su militancia y en una elevada desconfianza electoral, sobre todo en el caso de las fuerzas políticas de izquierda. Por otro lado, estará particularmente extendido entre los que están atravesando su incorporación (aplazada) a la vida adulta (con 30-40 años de edad), que constituirán el grupo más frustrado por las aspiraciones vitales incumplidas.
- Estos jóvenes y jóvenes-adultos dejarán de verse en un esquema de *insiders* y *outsiders* y encaminarán sus preferencias políticas hacia movimientos sociales o hacia populismos de izquierda o de derecha. En ambos casos su vinculación con dichas iniciativas será mayor que la de sus padres o hermanos mayores. Su compromiso público se manifestará a través de nuevas formas de participación y protesta para cuestiones sociales concretas que afectan al conjunto del país, siguiendo por ejemplo el modelo del movimiento “Stop desahucios” y desembocando en opciones políticas novedosas, capaces de recoger sus votos, como está ocurriendo actualmente en Grecia e Italia. Se apoyarán en un marco de movilización permanente, manteniendo la influencia moral y la ilusión de los que organizaron el 15M. Los adolescentes de 2018 se sumarán a estas iniciativas, desempeñando un rol como actores de cambio en 2022.

En los próximos cinco años la agitación social provocada por los movimientos juveniles empujará a sindicatos y partidos políticos a atender las demandas de las nuevas generaciones que lograrán un respaldo popular cada vez más amplio. A pesar de ello, la respuesta de los representantes institucionales a sus problemas seguirá siendo parcial e insatisfactoria. Para describir mejor esta situación cabe añadir también que los jóvenes se identificarán con políticas que benefician a otros colectivos como parte de sus

intereses, en primer lugar porque habrán llegado a la edad en que puedan sacar provecho de las mismas, y en segundo lugar porque muchas de estas políticas favorecerán a algunos adultos de los que ellos dependen (principalmente sus padres).

- Tales iniciativas se extenderán a la clase media profesional compuesta por los adultos que protagonizaron las “Mareas” verde, blanca, naranja y negra en 2012 y que buscarán seguir el ejemplo de sus descendientes. Los más perjudicados por las reformas y las privatizaciones se sumarán a sus luchas y reivindicaciones y también los llamados “yayoflautas” apoyarán estas iniciativas populares (como por ejemplo la Plataforma de Afectados por la Hipoteca), al tiempo que demandarán su plena integración social y activa.

5.8 LAS POLÍTICAS SOCIALES POR GENERACIÓN

- En el futuro próximo, las políticas sociales en España asumirán un carácter asistencial y residual más que universalista. Nuestros ciudadanos preferirán pagar menos impuestos para ahorrar por su cuenta y se extenderá la percepción de que determinadas prestaciones del Estado de Bienestar son insostenibles. En 2018 se reducirán de manera importante los servicios sociales y las políticas de dependencia, además asistiremos a un empeoramiento de la enseñanza gratuita, a la reducción de las subvenciones a entidades sin ánimo de lucro y a una más incisiva privatización de la sanidad.
- La educación en nuestro país se verá seriamente afectada durante todo el periodo considerado. Disminuirá el número de escuelas públicas y se reducirán algunos servicios complementarios como el transporte escolar o la oferta de actividades extraescolares. Las políticas a favor de la escolarización de los niños de 0 a 3 años sufrirán recortes notables a nivel estatal y autonómico. La oferta de plazas no será acorde con la demanda real, disminuirán las becas del comedor escolar y se implementará el copago de los servicios de la escuela infantil, así como el pago obligatorio para los alumnos que lleven *tupper* a la escuela.
- En 2018 se implementarán medidas equitativas y no discriminatorias para garantizar el bienestar de todas las generaciones. Sin embargo, el progresivo y fuerte debilitamiento de nuestro sector público provocará un menor apoyo social para la población joven.
Las principales políticas sociales que se llevarán a cabo en cinco años se centrarán en el envejecimiento demográfico previsto para nuestra sociedad. A pesar de los recortes y de la fuerte disminución de los servicios públicos, habrá más programas orientados a las personas mayores (pensiones y sanidad) que a jóvenes y niños (considerando en su conjunto educación, políticas familiares, de vivienda y en defensa de la infancia).
Esta tendencia se mantendrá en el futuro próximo porque los partidos de gobierno preferirán ser más leales al colectivo de adultos y ancianos que al de los jóvenes.

Teniendo en cuenta estas previsiones, nuestros expertos destacan cómo la solidaridad intergeneracional durante el periodo en examen será objeto de decisiones políticas ambivalentes y no siempre equilibradas en el seno de nuestro sistema de Bienestar.

- Las políticas sociales dirigidas a las personas mayores dejarán espacio a la iniciativa privada para la oferta y gestión de servicios en este ámbito de aquí al 2018. Los decisores políticos abogarán por dos mecanismos estratégicos: la introducción de factores correctores en el sector público que ajusten el gasto a la evolución de indicadores demográficos y económicos, y un mayor empuje a la industria privada para que se haga cargo de los mecanismos de aseguramiento y protección social de la población anciana. En este marco, se favorecerá la adquisición de mayor autonomía por parte de los mayores, impulsando el envejecimiento activo y sustituyendo la jubilación obligatoria por alternativas y opciones personalizadas de retiro gradual del mercado de trabajo.
- Un lugar cada vez más destacado en la agenda de gobierno de nuestro país en 2018 estará reservado a la calidad de las políticas activas de empleo y a la eficacia de las medidas para la lucha contra el fracaso y el abandono escolar, la corrupción, la economía sumergida, la evasión fiscal y la pobreza, sobre todo la infantil. Sin embargo, como se apuntó con anterioridad, esta atención política no redundará necesariamente en medidas públicas concretas y eficaces a lo largo del periodo considerado.
- Las distintas formas en que se manifestará la debilidad de las políticas sociales y la crisis del Estado de Bienestar intensificarán el desclasamiento de los asalariados y de los funcionarios, así como el aumento de la desigualdad social en España. Se prevé que en un horizonte de cinco años los ciudadanos queden más desprotegidos e inermes ante las fuerzas de un mercado desregulado. La crisis de las clases medias afectará a otros tipos de desclasamiento: el familiar, que determinará la pérdida del status asignado por el hogar de origen, dada la incapacidad de los jóvenes para adquirir el mismo nivel alcanzado por sus padres; el biográfico, dado el elevado riesgo de perder el estatus adquirido en sus etapas iniciales, por circunstancias concretas, durante el ciclo vital (como el desempleo o el divorcio); y el educativo, porque los títulos académicos adquiridos se devaluarán con el paso del tiempo en el mercado de trabajo.

5.9 LA SOLIDARIDAD “DE PUERTAS ADENTRO”

- En los próximos cinco años se debilitará la solidaridad intergeneracional en el marco del Estado de Bienestar español. Las medidas políticas que se aplicarán en este periodo afectarán en positivo la empleabilidad de los jóvenes pero mantendrán el statu quo actual y causará daños irreparables al sistema público de protección social en términos de sostenibilidad. Por tanto, los mayores peligros para la solidaridad intergeneracional en nuestro país serán: las dificultades en la cobertura financiera de las pensiones, el progresivo envejecimiento de la población, la persistencia de un escenario económico

poco favorable y la privatización de servicios y ayudas para aquellos grupos que necesiten acciones protectoras -derivadas de la edad o de circunstancias económicas adversas- y para los jóvenes en proceso de transición a la vida adulta. Nuestros políticos antepondrán como prioridad solucionar la crisis más que mantener la solidaridad intergeneracional en la sociedad, más bien relegando su efectivo mantenimiento y desarrollo dentro los hogares. De esta forma, ellos mismos justificarán los menores recursos públicos para las políticas sectoriales de educación, pensiones, vivienda, sanidad y servicios sociales.

- En 2018 las carencias existentes en España en el ámbito de las políticas familiares con respecto a la media europea serán todavía muy grandes en ámbitos como: las prestaciones universales por hijo a cargo, las licencias parentales, los fondos de garantía contra impago y las pensiones de alimentos adecuadas a las necesidades de padres y madres separados y divorciados. En este contexto, cualquier alianza intergeneracional innovadora, de carácter institucional y político, para cambiar la estrategia política del país poniendo a las personas en el centro de la atención política e institucional será obstaculizada y aplazada por la creciente polarización social. Las únicas excepciones serán las alianzas que se establezcan en los estratos sociales de la clase media, en las capas de profesionales y de trabajadores altamente cualificados y en los colectivos más desfavorecidos por las políticas de austeridad, tal como ya hemos señalado en los apartados sobre participación y movilización social.
- Al no preverse mecanismos de atención a las familias en las agendas de gobierno, esperamos para el próximo futuro un peso mayor de la solidaridad generacional en los hogares para resolver problemas que en otros países han sido encauzados a través de las políticas sociales. Las alianzas intergeneracionales de tipo privado se reforzarán con la formación de hogares complejos y de trasvases de renta entre familias de distintas generaciones, simbolizando el verdadero esfuerzo colectivo - a nivel micro - de nuestra sociedad para hacer frente a la crisis. Esto significa que las distintas prioridades que se establecerán para la implementación de políticas alejarán a las generaciones en la esfera pública, pero las acercarán en el interior de las familias. Tales prácticas intergeneracionales, “de puertas adentro”, serán desempeñadas en un doble sentido: de forma descendente -a través de transferencias directas o ayudas materiales en especie- y de forma ascendente -con la asunción de nuevas responsabilidades de los más jóvenes para con sus padres, tíos y abuelos. Por tanto, esperamos que se mantenga la solidaridad intergeneracional en la senda de un familismo todavía muy importante para nuestra sociedad, regido por canales informales y con funciones más intensas que en el pasado para afrontar la crisis, sin llegar a tener cauces explícitos de expresión política.
- La familia seguirá siendo la principal red de seguridad para sus integrantes (“un refugio en un mundo sin corazón”) reforzando la confianza que las nuevas generaciones otorguen a sus lazos de parentesco y acudiendo al rescate de sus miembros con dificultades

derivadas de situaciones críticas como el desempleo, la quiebra de un negocio o la reducción de ingresos. Las transferencias entre diferentes generaciones serán desatendidas por la acción estatal, serán influenciadas por una concepción individualista y privatizada del sistema social y de los méritos que lo justifican, y quedarán a cargo del sector privado y de las familias. De esta forma, la solidaridad intergeneracional en los hogares evitará también el aislamiento físico entre sus integrantes.

- A pesar de todo lo anterior, el ejercicio de esta solidaridad se verá limitado por la progresiva asunción del concepto de contributividad, que liga las prestaciones a lo cotizado a lo largo de la vida por cada individuo, y tendrá resultados nefastos en términos de equidad de género, de bienestar relativo y absoluto de los hogares y de cohesión social. Además, como amortiguador social de la crisis, nuestro sistema familista se verá seriamente afectado por el crecimiento de la demanda ante un estrangulamiento de la oferta, principalmente en lo que se refiere a las ayudas económicas entre los miembros de una misma red de parentesco. En otros términos, considerando la sobrecarga funcional de las familias hacia donde nos dirigimos, se prevé que en ningún caso la falta de servicios y prestaciones públicas se podrá cubrir gracias al apoyo de nuestras redes de proximidad y afecto en el hogar.

CONCLUSIONES

1. - La sombra de la crisis se extenderá en nuestro país por lo menos durante otros cinco años. Los pronósticos de los once expertos consultados para este estudio Delphi confirman que el escenario económico, social y político de España estará todavía condicionado por la inestabilidad estructural actualmente en curso. En particular, las relaciones entre jóvenes, adultos y personas mayores se verán afectadas por la presión que la crisis ejercerá en el mercado de trabajo y sobre los hogares de aquí al 2018. Cada generación evidenciará unas problemáticas propias de la etapa que está atravesando en su historial laboral y familiar. El empleo seguirá siendo una cuestión pendiente para una gran proporción de la población española: los menores de 30 años tendrán mucha dificultad para insertarse de forma estable en el mercado de trabajo, construir trayectorias profesionales coherentes y duraderas y realizar así su transición a la vida adulta; los adultos todavía activos sufrirán notables contracciones salariales y la reducción de beneficios sociales relativos a los sistemas de protección y de jubilación, mientras que quien no actualice su preparación profesional con el manejo de las TICs quedará marginado en el sistema de empleo; por su parte, las personas mayores de 65 años verán reducida la cuantía de sus pensiones, con el riesgo de prolongar su carrera para tener derecho a ellas. En términos comparativos, éste último colectivo estará mejor amparado que los demás con respecto a los recursos y a los patrimonios disponibles (especialmente los inmobiliarios) hasta el punto de contribuir de forma decisiva al sustentamiento de los hogares a los que pertenecen sus hijos y nietos. Las familias seguirán representando los centros neurálgicos para hacer frente a la crisis, aunque sea con una capacidad de ahorro y un poder adquisitivo que, en términos generales, serán cada vez menores. La convivencia en el hogar, regida por relaciones intergeneracionales horizontales y negociadoras entre padres e hijos, representará la base para garantizar la integración social de los individuos y unas posibilidades efectivas que contrastan con la precariedad impuesta por un escenario económico todavía estancado. A este propósito, se prevé que la familia seguirá ocupando un lugar prominente en la escala de valores para la mayoría de nuestra población. Su valoración por encima de cualquier otra institución será compartida por los miembros de distintas generaciones. Los jóvenes y los jóvenes-adultos serán los más tolerantes y abiertos hacia las nuevas formas de hogar y de relaciones familiares, en un marco de extendida aceptación de valores individualistas como la autonomía, la diversidad y la igualdad de oportunidades para la realización personal. Alrededor de estos principios se construirán las relaciones intra-familiares y se establecerá el respeto mutuo con vista a una generalizada limitación de las tensiones intergeneracionales en los hogares, a pesar de las preferencias, de los hábitos y de las funciones diferentes que cada uno desempeñará

en casa. Asimismo, se reducirán las brechas digitales entre nativos y migrantes digitales hasta incluir también a las personas mayores, que se acercarán a las nuevas tecnologías para mejorar su calidad de vida.

Hasta aquí, no se prevén novedades sustanciales para el futuro respecto a la actualidad, sin embargo, hay algunos matices importantes que hace falta tener en cuenta. De hecho, las dificultades sociales que afectan a algunos hogares debilitados por la crisis se transformarán en riesgos de exclusión y pobreza concretos en cinco años. La vulnerabilidad que se está gestando en este periodo redundará, entonces, en problemáticas más acuciantes en el corto plazo para un número mayor de familias. Este proceso presentará unos claros sesgos de clase, con lo cual se reforzarán las desigualdades adscritas de cada persona y de cada hogar en el marco de una creciente polarización social entre ricos y pobres. Por tanto, en el conjunto de las características que definen este escenario futuro es evidente que a las diferencias entre generaciones se añadirán, y en algunos casos se solaparán, las diferencias ligadas a la posición que cada individuo o familia ocupa en la estratificación social.

Tales diferencias influenciarán también el acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación. Aunque la presencia de las TICs será trascendental para toda la sociedad española en 2018, tanto en las dinámicas familiares como en las relaciones interpersonales y en las formas de participación social y política, y a pesar de que Internet llegará a considerarse un servicio necesario para los hogares, su manejo estará fuertemente vinculado a las posibilidades de gasto e inversión de cada caso particular. Los elementos que más contribuirán a esta polarización social serán de naturaleza doble – económica y política – y se interrelacionarán entre sí. En primer lugar, faltarán alternativas concretas para dinamizar los sectores productivos españoles, a nivel nacional e internacional, mientras que la reforma laboral aprobada en 2012 tendrá más efectos negativos en las actuales condiciones de empleo de los trabajadores que efectos positivos en el fomento de la iniciativa privada, en la creación de nuevos puestos de trabajo y en la efectiva prevención de la precariedad. Una prueba de ello será el refuerzo de la segmentación del mercado laboral entre *insiders* y *outsiders* en el próximo quinquenio. En segundo lugar, los límites de la economía española serán el reflejo de unas debilidades no solamente estructurales, sino también estratégicas, porque nuestros políticos prestarán mucha atención al saneamiento de las arcas públicas, pero no sabrán cómo modernizar el tejido productivo del país.

Al mismo tiempo, la reducción de las prestaciones sociales y de los servicios públicos y la racionalización de la sanidad y de la educación redundarán en un sistema de bienestar más selectivo y residual, inspirado en un modelo liberal para activar y responsabilizar a los individuos en la provisión de su bienestar. De esta forma, las instituciones proveerán asistencia solamente en los casos más problemáticos, donde no llega el soporte del mercado o de la propia red informal de solidaridad y apoyo (es decir, la familia).

La desconfianza de los ciudadanos hacia los políticos y los representantes institucionales se reforzará por la miopía estratégica en el ámbito económico y por la creencia de que la austeridad presupuestaria no ayuda a salir de la crisis, sino más bien es un agravio para aquellas situaciones ya de por sí precarias. La desconfianza se materializará en un

extendido desapego de la sociedad civil y en una cada vez más escasa participación electoral que afectará a todas las generaciones. En paralelo, y como consecuencia de esta desconfianza, surgirán alternativas de participación social y política. Se tratará, sobre todo, de movilizaciones puntuales y masivas que seguirán la senda de las que se han producido en los últimos años, alejadas de las indicaciones de los sindicatos y de los partidos mayoritarios.

En el ámbito público, las iniciativas frecuentemente juveniles en protestas y manifestaciones (también las no convencionales) aglutinarán a gran parte de la clase media española alrededor de nuevos movimientos en defensa del bien común. El descontento y la tensión social serán evidentes en el futuro próximo pero no se prevén formas explícitas de conflicto grave, ni social ni generacional.

Los desafíos que nos plantea el futuro son los mismos que ahora pero en magnitudes mayores y con un escepticismo creciente hacia las resoluciones que pudieran proceder de los poderes fácticos (financieros o ideológicos) y de los órganos de gobierno tradicionales.

La polarización social y la desafección política supondrán un replanteamiento de los equilibrios de poder en la sociedad y también una nueva configuración de la solidaridad intergeneracional, dentro y fuera de los hogares. Frente al progresivo debilitamiento de las políticas sociales integradoras y protectoras, las familias estarán sobrecargadas desde un punto de vista funcional para el cuidado y la tutela de sus miembros. La feminización del cuidado será una constante y se producirá en el marco de convivencias prolongadas de jóvenes no emancipados y personas mayores dependientes bajo el mismo techo y de una conciliación entre vida laboral y vida familiar cada vez más difícil.

2. - Centrando la mirada en el colectivo de jóvenes, en los próximos cinco años seguirán viviendo serias distorsiones del sistema formativo: déficits de la formación profesional, sobre-cualificación de los titulados y fracaso escolar centrado en los grupos más desfavorecidos. Todo esto implica un aumento de problemas de inclusión en un mercado laboral que, por otro lado, no mejorará su oferta y mantendrá altos niveles de precariedad y volatilidad. Además el “refugio en la educación” ante las dificultades de inclusión laboral se verá complicado por el aumento de tasas y la reducción de becas. Ante esta situación, los jóvenes con más formación y más dinámicos buscarán una salida a través de la emigración, que aumentará en el período considerado, contribuyendo a mantener en valores negativos la balanza migratoria. Lo único que alivia en parte la situación de los jóvenes es la disminución de la presión demográfica, como tendencia en el próximo quinquenio y en el futuro más a largo plazo. Las tasas de emancipación se mantendrán bajas pero no es probable que aumenten los jóvenes que retornan al hogar de los padres; con la ayuda de la familia se buscarán alternativas como la de compartir piso con otros.

Desde la perspectiva de los valores, las posturas juveniles, de forma global, no diferirán grandemente de los de los adultos; en todo caso las diferencias dependerán más de la clase social que de razones generacionales. Se prevé un avance en la jerarquía de los valores morales (la tolerancia, el respeto, la honradez, la autenticidad). Sobre todo,

manteniéndose la alta valoración de la familia, el matrimonio perderá terreno como eje vertebrador, se enfatizarán los emparejamientos de carácter más individualista y a través de fórmulas diversas, que tienden a disolverse si no satisfacen las ambiciones individuales. Se producirá un avance en la equiparación de responsabilidades y tareas en el hogar, a la vez que se enfatizará la defensa de la libertad personal (paralela a la desafección frente a la autoridad tradicional (la religión, la política, las normas, etc.).

Desde la perspectiva de utilización de las TICs, los jóvenes españoles, que siguen diferenciándose de sus padres en el manejo de esos recursos (aunque la brecha generacional tiende a irse “cerrando”), no sólo harán un más amplio uso de los mismos sino que los situarán en el centro de sus procesos vitales (relacionales, laborales, de ocio, de participación social y política), de tal forma que serán imprescindibles en los procesos de inclusión.

El impacto de esta dinámica en las familias será ambivalente: por un lado, se podrán favorecer las redes familiares facilitando los contactos; por el otro, el continuo contacto con la amplia red de iguales hará más volátil la comunicación familiar, sobre todo de los adolescentes.

Los jóvenes se adaptarán mejor que los adultos a las reglas e imposiciones del “cambio de época”. Buscarán formas propias de individuación y de intervención democrática directa y concienciación a través de las redes sociales. Aumentarán su implicación social protagonizando movimientos reivindicativos a los que, posteriormente, se sumarán otros grupos sociales. Sus movilizaciones serán cada vez más frecuentes, responderán a motivaciones muy diversas y buscarán cauces de acción directa, dando la espalda a los cauces tradicionales de participación y de representación institucional (partidos y sindicatos).

Más allá de las reivindicaciones con respecto a lo que les afecta directamente y que se verá seriamente lastrado por las políticas de austeridad (como en el caso de las inversiones públicas en educación, formación y empleo), nuestros jóvenes ampliarán el espectro de sus demandas abarcando a las que afectan más a los adultos (por ejemplo en los temas relativos a salud y pensiones). Se prevé que los jóvenes mantendrán esta tendencia “altruista” y de solidaridad intergeneracional durante los próximos cinco años y asumiendo que con muy poca probabilidad llegarán a beneficiarse de las políticas de bienestar tal como hicieron sus padres.

3. – Haciendo hincapié en las previsiones recogidas en este estudio, nos atrevemos a sugerir los contenidos de algunas posibles intervenciones para hacer frente a los nuevos riesgos sociales y para sostener la solidaridad generacional en los próximos cinco años. No es nuestra intención proponer medidas específicas y tampoco es posible hacerlo a partir de los pronósticos de nuestros expertos, más bien queremos destacar varias perspectivas útiles para acercarnos al 2018 teniendo en cuenta los contextos y los problemas aquí descritos.

- Es oportuno proveer medidas para facilitar un significativo desgrave de las tareas de cuidado y de protección social en aquellos hogares más afectados por la recesión

económica. Esto significa prevenir los riesgos de fragmentación y exclusión social ligados al origen familiar de cada persona y a la persistente dualidad de nuestro mercado de trabajo. Con el debilitamiento del Estado de Bienestar se destacan también las diferencias en la asunción de tareas dentro del hogar (en particular el cuidado de las personas dependientes) y las diferencias en la repercusión diferencial que los cambios en el sistema de empleo está teniendo entre hombres y mujeres. Si no se interviene en esta dirección, será inevitable una mayor polarización social también en este ámbito acompañada por una clara discriminación de género. Además, muchas familias se agotarán en sus funciones reforzándose como núcleos privados, auto-referenciales y de auto-sustentamiento, en dirección netamente contraria a los principios de cohesión e igualdad social.

- En la sociedad más amplia, la atención a las distintas generaciones no es un juego político de suma cero, sino más bien un complejo sistema de relaciones fundadas en prácticas de reciprocidad y de confianza mutua que van más allá de los intereses particulares, sectoriales o familiares. Esto implica un pacto de responsabilidad compartido que sería necesario respetar a partir de deberes y derechos mínimos inalienables, a prueba de crisis económica. Los fundamentos que inspiran nuestra carta constitucional ya hacen hincapié en esta toma de responsabilidad en distintos ámbitos políticos, cívicos y sociales. Jóvenes, adultos y personas mayores saldrán juntos de la crisis si juntos superan la perspectiva cortoplacista del beneficio personal (e incluso electoral) y apuestan por la defensa del bienestar de todos, independientemente de su procedencia social, de su pertenencia familiar y de su grupo etario de adscripción.
- La crisis nos ha enseñado – y todavía nos está enseñando a diario – los efectos perniciosos que el descontrol de la economía puede tener sobre el bienestar de distintos grupos sociales y de diversas generaciones, minando la base de nuestros principios de solidaridad. Aunque no se haga explícito en las declaraciones de los expertos que hemos consultado, nos parece importante llamar la atención sobre la forma de encuadrar la inestabilidad estructural que está atravesando el país para salir de ella sin volver a cometer los mismos errores. En definitiva, entender que a día de hoy se está manifestando la crisis de un determinado modelo financiero y socioeconómico es un paso fundamental para plantear una alternativa viable y sostenible. Algunos movimientos sociales – compuestos principalmente por jóvenes – se han anticipado a los decisores políticos en este diagnóstico y planteamiento crítico con vista a soluciones que tengan efectos duraderos y aplicación inmediata. Considerando los resultados de este informe Delphi, podría entenderse como un error político grave, además de una falta de respeto hacia la soberanía legítima de los ciudadanos, el no tener en cuenta el malestar social cada vez más extendido y las reivindicaciones que se van plasmando en el espacio público y asociativo.

Los puntos que acabamos de mencionar suponen una serie de tareas y de decisiones todavía pendientes que involucran a la política y a todos los actores sociales, sean de

la generación que sean. La solidaridad futura entre ellos dependerá del compromiso que quieran asumir con responsabilidad, más allá de sus intereses inmediatos, particulares o sectoriales.

Las ciencias sociales contribuyen al análisis de la realidad para hacer un seguimiento de la crisis y de sus impactos en nuestra sociedad, así como de las posibles salidas que pueda tener el señalado compromiso social. Con esta perspectiva se pretende ofrecer una idea de futuro, conscientes de la complejidad del presente y atentos a la herencia del pasado. Por tanto, saber si las previsiones de nuestros expertos van a ser más o menos acertadas para los próximos cinco años es una cuestión meramente secundaria: lo que aquí importa, sin ánimo de parecer banales, es que el futuro se decide hoy para evitar otras crisis como ésta el día de mañana.

El valor de este estudio, entonces, reside en la posibilidad de disponer, a partir de ahora, de un diagnóstico fiable que nos oriente hacia el cambio y la mejora de las trayectorias vitales y sociales de jóvenes, adultos y personas mayores y también hacia un nuevo pacto generacional en España de aquí al 2018.

APÉNDICE I

NOTAS BIOGRÁFICAS DE LOS EXPERTOS CONSULTADOS

Jorge Benedicto Millán

Es Catedrático de Sociología de la UNED. Profesor de Sociología Política en el Departamento de Sociología II de esta Universidad. Miembro del Grupo de Estudios sobre Sociedad y Política (UCM-UNED). Ha sido Director de Investigación del Centro de Investigaciones Sociológicas y Director del Posgrado en Juventud y Sociedad (UNED-INJUVE). Entre sus publicaciones más recientes sobre temas de juventud se señalan: *"Becoming a Citizen. Analysing the Social Representations of Citizenship in Youth"*, *European Societies* (2007, con M. L. Morán); "La juventud frente a la política, ¿desenganchada, apática, alternativa o las tres cosas a la vez?", *Revista de Estudios de Juventud* (2008); "Transições juvenis para a cidadania: uma análise empírica das identidades cidadãs", en *Jovens e Rumos*, J. Machado Pais, R. Bendit y V. S. Ferreira (eds.) (2011); "The political cultures of young people: an uncertain and unstable combinatorial logic", *Journal of Youth Studies*, (2012).

Domingo Comas Arnau

Es Licenciado y Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, Licenciado en Antropología (UCM), Profesor Tutor y TAR de la UNED y ha sido director técnico de la Fundación de CRE. Preside desde su creación en 1986 la Fundación ATENEA y se dedica profesionalmente a la investigación y supervisión de programas de intervención social. Entre 2008 y 2011 se encargó de la dirección y la preparación del "Libro Blanco de las políticas de juventud en España" por encargo de la Comisión de Juventud del Congreso de los Diputados y del INJUVE. En los últimos años ha sido autor de *Las Políticas de Juventud en la España democrática* (2007); *Manual para la evaluación de políticas, programas y actividades en el ámbito de juventud* (2008); *La salud de la juventud española* (2009) y *Los jóvenes asturianos 2008: los escenarios de la generación premeditada* (2009).

Juan José Dolado Lobregad

Es Doctor en Economía por la Universidad de Oxford, Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico en la Universidad Carlos III de Madrid, *Research Fellow* del Centre for Economic Policy Research (CEPR), *Fellow* de la European Economic Association y Miembro de Honor de la Spanish Economic Association de la que fue Presidente en 2001. Actualmente es co-editor de la revista *Labour Economics*, habiéndolo sido previamente en *Econometric Theory* y *European Economic Review*. Entre 2004 y 2010 perteneció al Grupo de Asesores Económicos de los Presidentes de la Comisión Europea Romano Prodi y Durao Barroso; entre 2005 y 2009 fue Consejero del Consejo Económico y Social de España (CES). Es especialista en Econometría Teórica y Economía Laboral, ha publicado nueve libros y más de un centenar de artículos en revistas académicas internacionales, habiendo sido galardonado con el segundo premio en la 1ª edición de Vanguardia de la Ciencia 2011. Entre sus últimas publicaciones destacamos: *La Crisis de la Economía Española. Análisis Económico de la Gran Recesión* (2010 con S. Bentolila, M. Boldrin y J. Díaz-Giménez); "Ajuste Ocupacional y Pluriempleo de los Médicos: ¿Importan las

Parejas?”, P. Vázquez (ed.) (con F. Felgueroso); La Feminización de las Profesiones Sanitarias (2010); “Disfunciones en el Sistema Universitario Español: Diagnóstico y Propuestas de Reformas”, en *Propuestas para la Reforma de la Universidad Española*, D. Peña (2010). Está considerado como uno de los diez investigadores españoles más citados en Ciencias Sociales en la pasada década.

María Ángeles Durán Heras

Es Catedrática de Sociología, Profesora de Investigación en el instituto de Economía, Geografía y Demografía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Doctora *Honoris Causa* por las universidades Autónoma de Madrid, Valencia y Granada. Presidenta Honoraria de la Cátedra UNESCO de “Políticas de Igualdad” en la UAM (Madrid). Ha sido profesora visitante en Michigan, Río de Janeiro, Cambridge, Washington e Instituto Europeo de Florencia, y miembro del comité ejecutivo de la International Sociological Association. Su intensa actividad investigadora se refleja en más de un centenar de publicaciones sobre estructura social, familia, sociología sanitaria y dimensión social del tiempo y el espacio. Especialmente pionera y de trascendencia social ha sido su aportación al análisis del trabajo no remunerado y la situación socioeconómica de las mujeres. Su libro más reciente es *El trabajo no remunerado en la economía global* (2012).

Lluís Flaquer Vilardebó

Es Catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), donde es responsable del grupo de investigación “Infancia, familias y políticas sociales comparadas” (IPHIGENIA). Sus líneas prioritarias de investigación son la sociología de la infancia, las nuevas formas de hogar, el cambio familiar y las políticas públicas de atención y apoyo a las familias. Licenciado y Doctor en Derecho por la UB y por la UAB respectivamente, obtuvo la diplomatura en Ciencias Políticas en el Institut d’Études Politiques de la Universidad de París y cursó estudios de postgrado en Sociología en las universidades de Lancaster e East Anglia (Reino Unido). A lo largo de su carrera académica ha sido profesor visitante en diversas universidades europeas y americanas. Entre sus trabajos más recientes se encuentran: “Las políticas familiares en España en el marco de la Unión Europea”, en *Familias en el siglo XXI: Realidades diversas y políticas públicas*, S. Lerner y L. Melgar (eds.) (2010); “Families i relacions familiars”, *Revista Papers* (2010); “Cambios en la estructura familiar” en *El adolescente y su entorno en el siglo XXI. Instantánea de una década*, publicada con S. García-Tornel, P. Miret, A. Cabré, L. Flaquer, K. Berg-Kelly, C. Roca, J. Elzo y J. M. Laila (coords.) (2011); “The social politics of fatherhood in Spain and France: A comparative analysis of parental leave and shared residence” en *Ethnologie Française* (2012 con A. Escobedo y L. Navarro).

Enrique Gil Calvo

Licenciado y Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Catedrático de Sociología en el departamento de Sociología I (Cambio Social) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de dicha universidad. Especializado en sociología política y en sociología de la edad, del género y de la familia. Premio Anagrama de Ensayo 1977 por el libro *Lógica de la libertad*. Premio San Patricio de Ensayo 1988 por el libro *Función de toros*. Premio Espasa de Ensayo 1991 por el libro *Estado de fiesta*. Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2006

por el libro *La ideología española*. Más de veinticinco libros publicados, entre los que destacan: *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías* (2001) y *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez* (2003). Más de un centenar de artículos en revistas especializadas, entre los que destacan por su relación con los mismos temas de este estudio los cinco publicados en la *Revista de Estudios de Juventud*.

Pau Mari-Klose

Profesor de Sociología en la Universidad de Zaragoza. Doctor en Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid, Máster en la University of Chicago y en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March de Madrid. Ha sido investigador en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC, Profesor de la Universitat de Barcelona y responsable científico del Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU), donde fue director de los Informes de la Inclusión Social en España de Caixa Catalunya en 2008 y 2009. Actualmente es investigador principal de un proyecto del Plan Nacional I+D+I y otro de la Fundación Areces, e investigador participante en un Programa Marco de la Unión Europea y otro de la Fundación CSIC-La Caixa. Perteneció al grupo de investigación "Política Social y Estado de Bienestar" (POSEB) en el CSIC y al grupo "Analysis of Inequality and New Social Risks" (AINSR), con los que realiza investigación sobre pobreza, infancia, reformas políticas del Estado de bienestar, perfiles etarios de los beneficiarios de las políticas sociales, educación y políticas educativas. Es autor o co-autor de nueve libros y más de treinta artículos académicos y capítulos en obras colectivas. Entre sus trabajos recientes señalamos: *Edad del Cambio: Jóvenes en los circuitos de la solidaridad inter-generacional* (2006); *Tiempo de las Familias* (2008); *Matrimonios y Parejas Jóvenes* (2009); *Infancia y Futuro: Nuevas realidades, nuevos retos* (2010).

Victor Pérez-Díaz

Es Doctor en Sociología por la Universidad de Harvard, Doctor en Derecho y Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, Presidente de Analistas Socio-Políticos (ASP), Gabinete de Estudios, miembro de la American Academy of Arts and Sciences y de la Academia Europea. Ha sido Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid de 1980 a 2009 y profesor visitante en las universidades de Harvard, Nueva York, California, o del Massachusetts Institute of Technology (MIT). Entre sus publicaciones más destacadas recordamos: *La primacía de la sociedad civil* (1993), *Sueño y razón de América Latina* (2005); *El malestar de la democracia* (2008); *Universidad, ciudadanos y nómadas* (Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2010) y *La crisis y las autonomías: la sociedad española ante la crisis económica y el sistema de las autonomías* (2012 con J. Mezo y J. C. Rodríguez).

Olga Salido Cortés

Es Doctora en Ciencia Política y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, Profesora Titular de Sociología en el Departamento de Sociología III (Estructura Social) de esta universidad. Ha sido investigadora visitante en diversos centros internacionales, como el Center on Poverty and Inequality de la Universidad de Stanford. Su trabajo hace hincapié en la participación laboral de las mujeres y su impacto sobre el equilibrio de bienestar de las sociedades contemporáneas. Es autora del libro *La movilidad ocupacional de las mujeres en*

España (2001), así como de diversos artículos y capítulos de libros sobre los retos del Estado de Bienestar español en el contexto de la crisis y las políticas familiares en perspectiva comparada. Entre ellos destacamos: “El voto de los jóvenes”, *Revista de Estudios de Juventud* (2003 con J. J. González); “Políticas a favor de las mujeres: Participación laboral, igualdad de oportunidades y conciliación”, en *Actores sociales y reformas del bienestar*, publicado por G. Rodríguez Cabrero (ed.) (2005); “Familia y género”, en *Reformas de las políticas de bienestar en España*, L. Moreno (ed.) (2009 con L. Moreno (coord.)); “Sobre la difusa relación entre desempleo y pobreza. España en el cambio de siglo”, *Panorama Social* (2010 con J. Carabaña) y *Los ciudadanos españoles ante la crisis* (2012).

Joan Subirats Humet

Es Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona, Catedrático de Ciencias Políticas e investigador y responsable del programa de doctorado del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido Profesor Visitante en diversas universidades europeas y americanas. Se ha especializado en temas de gobernanza, gestión pública y en el análisis de políticas públicas y exclusión social, así como en problemas de innovación democrática, sociedad civil y gobierno multinivel, temas sobre los que ha dirigido y dirige proyectos de investigación y sobre los que ha publicado numerosos libros y artículos. Sus últimas publicaciones son *Análisis y gestión de políticas públicas* (2008); *Otra sociedad. ¿Otra política?* (2011); “¿Qué democracia tenemos? ¿Qué democracia queremos?”, *Historia Actual Online* (2011); *Políticas urbanas en España* (2012) y *Repensar las políticas urbanas* (2012). Colabora en “El País” y en otros medios de comunicación.

Constanza Tobío Soler

Es Catedrática de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha sido Profesora Visitante en las Universidades de Roma, Bath y Siena, así como en el CNRS de París. Sus áreas principales de investigación son el género, las relaciones intergeneracionales y el cuidado. Sobre estos temas ha publicado extensamente en las principales revistas científicas de sociología españolas e internacionales (*Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *Revista Internacional de Sociología*, *Asparkia*, *European Societies*, *Cahiers du Genre* y *Journal of Intergenerational Relationships* entre otras). Entre sus libros más recientes se pueden citar *Madres que Trabajan. Dilemas y Estrategias* (2005), *Gendering Citizenship in Western Europe* (2007); *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI* (2010) y *Abuelas y abuelos en la red familiar*, (2010).

APÉNDICE II

GUIÓN DE LA ENTREVISTA PARA LOS EXPERTOS

1. ESCENARIO ECONÓMICO

¿Cómo será el escenario económico de España en 2018? ¿Qué sectores productivos serán punteros? ¿Cuáles emergerán? ¿Cuáles entrarán en declive? ¿Qué reflejos tendrá la estructura económica en la situación laboral de la población ocupada (por edades)?

2. CONDICIONES LABORALES

¿Cuáles serán los requisitos para el acceso al empleo (formación, movilidad, etc.)? ¿Cómo será la situación salarial de los trabajadores con más o menos antigüedad laboral de aquí al 2018? ¿Con qué tipo de tutelas sociales podrán contar los trabajadores jóvenes y adultos en los próximos cinco años?

3. LAS RENTAS DE LOS HOGARES

¿Qué influencia tendrá la evolución de nuestra economía en la condición social de los hogares españoles de aquí al 2018? ¿Cómo variará el nivel de gasto, consumo y ahorro? ¿Cómo se comportarán al respecto los jóvenes, los adultos y los ancianos? ¿Cómo evolucionarán las transferencias económicas a nivel intrafamiliar?

4. RELACIONES PATERNO-FILIALES A TODAS LAS EDADES

¿Cómo cambiarán las relaciones afectivas entre padres e hijos de distintas generaciones en los próximos cinco años? ¿Cómo cambiarán las formas de convivencia en los hogares? ¿Qué tipo de reciprocidad se producirá? ¿Qué tensiones emergerán?

5. DEPENDENCIA Y CUIDADO EN EL CICLO VITAL

¿Cómo evolucionarán las transferencias de cuidado a nivel intrafamiliar en los próximos cinco años? ¿Qué papel tendrán las estrategias de conciliación familiar en los planes públicos? ¿Cómo influirán las políticas sociales en la estructura de la dependencia?

6. VALORES Y AFINIDADES

¿Qué valores éticos, sociales y morales compartirán los jóvenes, los adultos y los ancianos en 2018? ¿Y cuáles serán los valores que los distanciarán?

7. NUEVAS TECNOLOGÍAS Y DIGITAL-GAP

¿Cómo influirán las nuevas tecnologías en los estilos de vida de jóvenes, adultos y ancianos en los próximos cinco años? ¿Cómo se manejarán estas “prácticas tecnológicas” en los hogares? ¿Cómo variará el *digital-gap* entre generaciones en 2018?

8. REPRESENTATIVIDAD INSTITUCIONAL

¿Cómo actuarán las instituciones a la hora de representar los intereses y responder a las demandas sociales de los miembros de distintas generaciones? ¿Cómo actuarán los sindicatos en este aspecto de aquí al 2018? ¿Y los partidos políticos? ¿Y la patronal?

9. PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

¿Cuáles serán las características principales de la participación social y la política de jóvenes, ancianos y adultos en España? ¿Qué tipo de alianzas intergeneracionales e intra-generacionales se estrecharán en la sociedad civil? ¿Qué contrastes intergeneracionales e intrageneracionales se producirán en los próximos cinco años?

10. SOSTENIBILIDAD DEL ESTADO DE BIENESTAR

¿Qué peso tendrá la solidaridad generacional en la configuración del Estado de Bienestar español en 2018? ¿Qué lugar ocupará en el debate político y en las agendas de gobierno? ¿Qué políticas influirán positivamente en la solidaridad generacional? ¿Qué políticas influirán negativamente?

LA SOMBRA DE LA CRISIS. *LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN EL HORIZONTE DE 2018*

